



CONSEJERÍA DE EMPLEO Y MUJER

Comunidad de Madrid



UNIVERSIDAD
CARLOS III



FONDO SOCIAL EUROPEO

PERSPECTIVA LABORAL DEL TRABAJADOR AÑADIDO Y EL TRABAJADOR DESANIMADO

Panorama Laboral 2010

Universidad Carlos III de Madrid

Junio, 2010

Autor: Alfonso ALBA RAMÍREZ

Índice

INTRODUCCIÓN.....	2
PARTE I EL EFECTO DEL TRABAJADOR AÑADIDO	4
1. CONCEPTO, CONTEXTO Y MEDICIÓN DEL EFECTO DEL TRABAJADOR AÑADIDO	5
2. LOS FACTORES EXPLICATIVOS DE LA SALIDA DE LA INACTIVIDAD Y EL EFECTO DEL TRABAJADOR AÑADIDO.....	15
3. LOS FACTORES EXPLICATIVOS DE LA SALIDA DEL EMPLEO HACIA EL PARO O LA INACTIVIDAD	20
PARTE II EL EFECTO DEL TRABAJADOR DESANIMADO	24
1. CONCEPTO, CONTEXTO Y MEDICIÓN DEL EFECTO DEL TRABAJADOR DESANIMADO	25
2. LOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL EFECTO DEL TRABAJADOR DESANIMADO.....	33
3. LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DEL TRABAJADOR AÑADIDO Y DEL TRABAJADOR DESANIMADO	42
CONCLUSIONES	50

INTRODUCCIÓN

El trabajo se centra en el estudio de los llamados efectos del trabajador añadido y del trabajador desanimado. El efecto del trabajador añadido supone la incorporación del individuo (mujer casada) a la población activa, dadas ciertas circunstancias familiares. Por su parte, el efecto del trabajador desanimado supone el abandono de la actividad laboral, principalmente de la persona que se encuentra ya sin trabajo. Se trata de profundizar en las causas y consecuencias de estos fenómenos económicos, centrándonos en el conjunto de España y en la Comunidad de Madrid a efectos comparativos. Se utilizarán los modelos estadísticos apropiados a partir de las bases de datos disponibles. En particular se utilizará la metodología de modelos probit y multinomial probit con datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) para el periodo 1996-2009.

El estudio se compone de dos partes. En la parte I se analiza el efecto del trabajador añadido. En la parte II se analiza el efecto del trabajador desanimado. Puesto que ambos efectos influyen de forma inversa sobre un colectivo específico, esto es, la población femenina con cónyuge en el hogar, en la parte II exploraremos en qué medida el efecto del trabajador añadido compensa el efecto del trabajador desanimado para tener una idea aproximada del efecto neto.

Par abordar el estudio del efecto del trabajador desanimado en la primera parte de este estudio procedemos de la siguiente manera. En el capítulo 1 se especifica el concepto del efecto que nos ocupa, se sitúa el contexto en el que se aborda el estudio de dicho efecto y se desarrolla una estrategia de medición del efecto del trabajador añadido. De esta manera identificamos el efecto y comprobamos que efectivamente el mismo existe de manera marcada en el caso de España. Habida cuenta de ello, en el capítulo 2 de la primera parte se realiza un estudio multivariante mediante el cual intentamos cuantificar la importancia de los diferentes factores para explicar la transición desde la inactividad a la actividad. Entre esos factores explicativos se encuentran lógicamente las variables que permiten identificar y cuantificar el efecto del trabajador añadido.

En el capítulo 3 se complementa este análisis con la estimación de un modelo probit multinomial en el que la variable explicada es la salida del empleo, hacia el paro o hacia la inactividad. Este análisis es pertinente porque a través del mismo podemos comprobar que la transición directa del empleo a la inactividad se da con especial relevancia entre las mujeres. De hecho este análisis complementa al del trabajador desanimado porque éste se identifica a partir de un abandono de la búsqueda de

trabajo. Sin embargo, alguien que transita directamente del empleo a la inactividad no necesariamente pasa por el desempleo.

Es precisamente en la segunda parte de este estudio donde se aborda el estudio del trabajador desanimado. Al igual que en la parte anterior se procede de manera lógica, dedicando por lo tanto el primer capítulo de esta parte al estudio del concepto, el contexto socioeconómico y la medición del efecto del trabajador desanimado. Una vez que se ha constatado la existencia del problema en el mercado de trabajo se procede a considerar los factores explicativos del trabajador desanimado. Por su parte, el tercer capítulo se centra en las consecuencias económicas del trabajador añadido y del trabajador desanimado. En particular, en este capítulo se realiza un ejercicio que consiste en ponderar el resultado neto de los dos efectos que influyen de forma opuesta sobre la oferta de trabajo de la mujer casada: el efecto del trabajador añadido tiende a aumentar la actividad entre el colectivo y el efecto del trabajador desanimado tiende a reducirla.

Para realizar tal ejercicio nos centramos en las mujeres de 25 a 54 años, grupo de edad sobre el que se ha desarrollado el análisis en la primera parte del estudio. Más concretamente, interesa evaluar el saldo de los dos efectos sobre la población activa de mujeres casadas de esas edades. El tercer capítulo de la segunda parte también incluye una discusión sobre los aspectos cualitativos de los efectos estudiados, tanto desde el punto de vista del individuo como de la sociedad. El objetivo aquí es encontrar algunas claves para tomar medidas de política pública que fomenten la actividad laboral entre las mujeres, especialmente las casadas, y prevengan su desánimo cuando son víctimas del desempleo. En este sentido nuestro estudio pone de manifiesto la gran relevancia de las responsabilidades familiares, sobre todo en relación con la existencia de niños pequeños en el hogar, para explicar las transiciones desde y hacia la inactividad. Finalmente, el informe termina con el resumen y las conclusiones generales.

PARTE I EL EFECTO DEL TRABAJADOR AÑADIDO

1. Concepto, contexto y medición del efecto del trabajador añadido

A. El concepto de trabajador añadido

El concepto de trabajador añadido arranca de la unidad familiar como contexto de las decisiones sobre la oferta de trabajo. Más concretamente, la abundante literatura existente para Estados Unidos se centra en la oferta de trabajo de la mujer que se encuentra inactiva cuando su cónyuge pierde el empleo.

Entre los numerosos estudios destacan los que se indican a continuación. Un trabajo pionero es el de Jacob Mincer de 1962.¹ Este autor es bien conocido por sus contribuciones a la famosa ecuación de salarios. En el citado estudio ya plantea la problemática de la coordinación de las responsabilidades familiares y el trabajo remunerado. Además, considera que las decisiones de oferta de trabajo de la mujer casada están relacionadas con la oferta de trabajo del cónyuge. Más recientemente, encontramos en la literatura relacionada varios trabajos que han sido muy citados e influyentes. Destacan los artículos de Shelly Lundberg de 1985² y de Julie Berry Cullen y Jonathan Gruber de 2000³. Finalmente, otro trabajo muy relevante es el de Chinhui Juhn y Simon Potter de 2007⁴.

Todos estos estudios encuentran que existe una tendencia al aumento de la participación laboral entre las mujeres inactivas cuyo cónyuge pierde el empleo. Normalmente, el grupo de comparación es el de mujeres inactivas cuyo cónyuge sigue ocupado. La razón por la que esto ocurre es que la pérdida del empleo del cónyuge supone una reducción de los ingresos del hogar. La esposa inactiva trata de compensar

¹ Labor Force Participation of Married Women, en *Aspects of Labor Economics*, editado por H.G. Lewis. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

² The Added Worker Effect, *Journal of Labor Economics*, University of Chicago Press, vol. 3, nº 1.

³ Does Unemployment Insurance Crowd Out Spousal Labor Supply, *Journal of Labor Economics*, University of Chicago Press, vol. 18, nº 3.

⁴ Is There Still an Added-Worker Effect? Staff Reports de la Federal Reserve Bank of New York.

esa pérdida mediante la oferta de su propio tiempo de trabajo. Para identificar ese efecto se considera que se mantienen otras circunstancias constantes, tales como la existencia de hijos menores en el hogar.

La existencia del seguro de desempleo puede atenuar la respuesta de la mujer inactiva ante el paro de su cónyuge. Asimismo, el acceso al crédito también es un mecanismo que sirve para compensar la pérdida temporal de ingresos causada por el paro. Sin embargo, ni el sistema de prestación por desempleo ni el sistema crediticio funciona de manera perfecta como para suplantar las circunstancias que llevan a que opere el efecto del trabajador añadido. En lo que se refiere a la prestación se revela insuficiente porque tiene una duración determinada. En cuanto a los bancos, se trata de un recurso no siempre al alcance de quien lo necesita pues a menudo exigen prueba de empleo para conceder un crédito.

Lo dicho implica que el efecto del trabajador añadido es importante y no desaparece fácilmente. Sin embargo, su magnitud depende de la tasa de actividad de la mujer casada. En la medida en que esta tasa ha aumentado en el tiempo o es mayor en ciertas comunidades autónomas, el efecto del trabajador añadido se reduce. Por otro lado, puesto que el riesgo de paro existe siempre, lo mismo sucede con el efecto del trabajador añadido en la medida en que hay algunas mujeres inactivas. No obstante, debido a que en tiempos de crisis el varón tiene más probabilidad de perder el empleo, es lógico que en ese contexto el hogar tenga mayor necesidad de la aportación de ingresos por parte de otro miembro adulto de la familia. Así pues, la crisis exacerba el efecto del trabajador añadido. Sin embargo, dado que en tiempos de crisis económica la esposa también tiene menor probabilidad de encontrar un empleo, cabe esperar que el efecto del trabajador añadido se manifieste en un aumento de la actividad pero también del paro entre las mujeres.

B. El contexto: el incremento de la tasa de actividad de la mujer

Para analizar el efecto del trabajador añadido tenemos que tener en cuenta el grado en que la mujer está integrada en el mercado de trabajo. Cuanto mayor es la tasa de actividad de la mujer menor será el efecto del trabajador añadido, simplemente porque habrá menos mujeres inactivas y por lo tanto susceptibles de incorporarse al mercado de trabajo por necesidad ante el desempleo del cónyuge.

El gráfico 1 muestra la evolución de la tasa de actividad de las mujeres desde 1996 hasta 2009, tomando el cuarto trimestre de la EPA. El gráfico 2 hace lo propio para la Comunidad de Madrid. Hay tres hechos que deben destacarse por su relevancia para el estudio que nos ocupa sobre el efecto del trabajador añadido:

1. El grupo de edad 25-29 es el que ostenta la tasa de actividad más elevada tanto en España como en la Comunidad de Madrid. A partir de esa edad la tasa de actividad tiende a ser más baja, aunque la de las mujeres de 45 o más años muestran una clara tendencia creciente.
2. Es muy notable el aumento sostenido de la tasa de actividad entre las mujeres de mediana edad. Es especialmente fuerte el aumento entre las mujeres de 45 a 59 años. El aumento de 1996 y 2009 entre las mujeres de 50-54 años fue de 28 puntos porcentuales en España y de 41 puntos porcentuales en la Comunidad de Madrid.
3. Las tasas de actividad de las mujeres de 25 o más años han seguido creciendo incluso después de 2007, año en el que se alcanzó el zénit del crecimiento del empleo y marca el cambio de rumbo de la economía española.

Todos estos hechos contemplados conjuntamente dibujan un panorama de fuerte feminización de la población activa en España. En el caso de la Comunidad de Madrid, las mujeres representaban el 40% de las personas activas en 1996. En 2009, el peso de las mujeres ha subido al 46%. En el grupo de edad de 50-54, el porcentaje de mujeres en la población activa ha pasado del 28% al 46%. Sin duda el aumento de la presencia de mujeres de mediana edad en la población activa tiene mucho que ver con un retorno al mercado de trabajo después de la crianza de los hijos. Asimismo, dados los retrasos en la maternidad, cabe pensar que la creciente mano de obra inmigrante para el servicio doméstico tiene mucho que ver con la liberación del tiempo dedicado por la mujer a las tareas de la casa para dedicarlo al mercado de trabajo.

Gráfico 1. Tasas de actividad. Mujeres, España

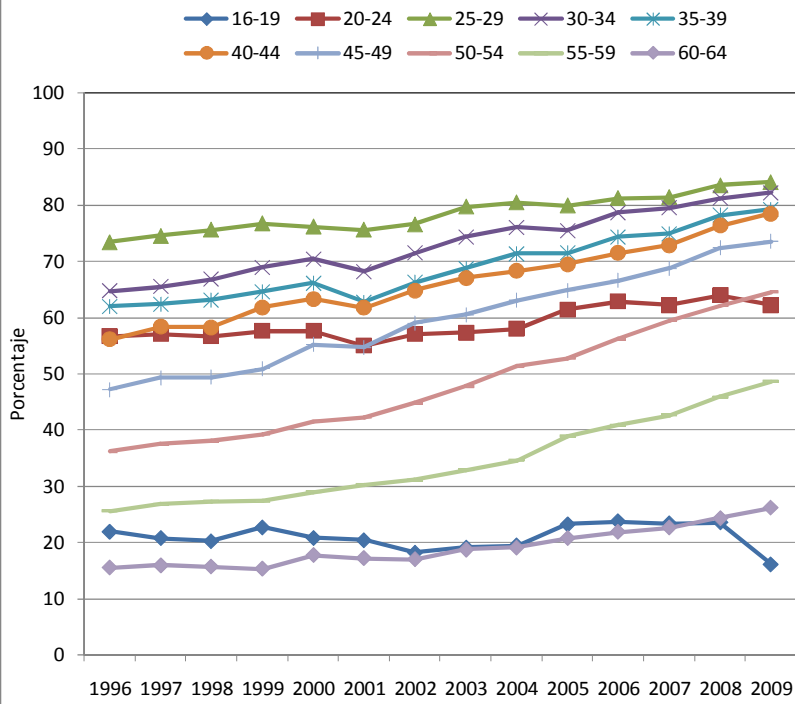
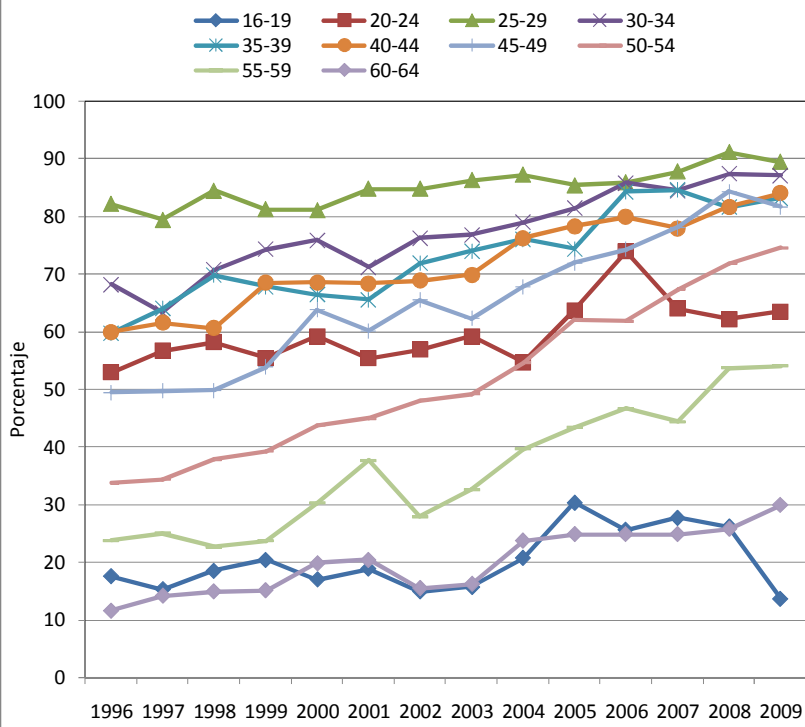


Gráfico 2. Tasas de actividad. Mujeres, C. Madrid



C. La medición del efecto del trabajador añadido: las transiciones laborales

Medir los dos efectos descritos en los apartados anteriores representa un reto para el investigador más versado en el uso de las estadísticas laborales. La dificultad principal radica en que se necesitan datos longitudinales para hacer un seguimiento del comportamiento de los individuos. Por otro lado, también se precisa disponer de los datos organizados por hogares. Afortunadamente todo ello lo hemos conseguido con la EPA. Se han utilizado todos los trimestres para el periodo 1996-2009, enlazando a los individuos de un trimestre a otro. Esto ha permitido identificar los cambios en el estado laboral (empleo, desempleo o inactividad) entre dos trimestres consecutivos. Así podemos medir con bastante precisión el efecto del trabajador añadido.

Los cuadros 1 al 6 presentan las transiciones entre dos trimestres consecutivos a partir de formar todas las parejas posibles con los datos de la EPA enlazada. Se han considerado sólo a las mujeres de 25 a 59 años de edad, sin restringir la edad del cónyuge. En la segunda parte de este estudio se analiza el efecto del trabajador desaminado ampliando la muestra al conjunto de trabajadores parados y comparando un trimestre y el mismo del año siguiente. Para nuestro cometido ahora, los indicados cuadros nos sirven para fijarnos en las transiciones y para comprobar que los movimientos entre los distintos estados laborales de un trimestre a otro son muy importantes cuantitativamente hablando.

El cuadro 1 presenta las transiciones entre estados laborales del varón con cónyuge en el hogar, desde el primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009. Como se observa, entre los varones ocupados con cónyuge en el hogar menos del 2% y menos del 1%, respectivamente pasan al paro o la inactividad de un trimestre a otro. Las tasas de salida del paro o de salida de la inactividad son más elevadas. Sin embargo, dado que los ocupados representan casi el 90% entre los varones, en número absolutos las entradas y salidas de la ocupación desde o hacia el paro o la inactividad son bastante similares, dejando el número de ocupados casi inalterado entre el trimestre inicial y el final.

Cuando nos fijamos en las mujeres (cuadro 2), las tasas de salida y de entradas a los distintos estados laborales muestran pautas muy diferentes a las del esposo. Existe una mayor tendencia de la mujer a permanecer en la inactividad, tiene mayor riesgo de caer en el paro y le resulta más difícil salir hacia el empleo, lo que implica que también suele desanimarse más fácilmente, esto es, su tasa de salida del paro hacia la inactividad es mayor que la del varón.

Si comparamos las transiciones contenidas en los cuadros 3 y 4 podemos identificar claramente el efecto del trabajador añadido. El cuadro 3 contiene las transiciones entre estados laborales de la mujer con cónyuge en el hogar, del primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009. Este cuadro está construido para los casos en que el cónyuge sigue en el empleo entre un trimestre y el siguiente. Como se puede apreciar, el 92% de las mujeres que estaban inactivas en el trimestre inicial siguen inactivas en el trimestre siguiente o final, el 4,5% han pasado al paro y el 3,7% se han incorporado al empleo.⁵

El cuadro 4, por su parte, refleja las transiciones entre estados laborales de la mujer con el cónyuge en el hogar, del primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009 teniendo en cuenta que el cónyuge pasa de estar empleado en el trimestre inicial a no estar empleado en el trimestre siguiente. Observamos enseguida que ahora el porcentaje de mujeres inactivas que siguen inactivas entre un trimestre y otro es el 83,6%. Esto es, 8 puntos porcentuales menos que cuando el cónyuge seguía ocupado. Este resultado lo podemos interpretar sin ambages como el resultado del efecto del trabajador añadido: la mujer inactiva cuyo cónyuge ha dejado de estar ocupado tiene más probabilidad de incorporarse a la población activa. Desgraciadamente esta entrada en la población activa es mayoritariamente a través del paro (11,2%) en lugar de a través del empleo (5,14%).

La distribución de mujeres según los estados laborales en el trimestre inicial también nos aporta más pruebas de la existencia del efecto del trabajador añadido. Si bien el porcentaje de inactivas es muy similar en el cuadro 3 y en el cuadro 4, el porcentaje de paradas es bastante más elevado entre las mujeres cuyos maridos han perdido el empleo, 13,7% frente a 8,3% cuando el marido sigue en el empleo. Téngase en cuenta que a través de las transiciones entre dos trimestres consecutivos identificamos sólo parte del efecto del trabajador añadido. Por ejemplo, aunque el cónyuge esté todavía ocupado en el primer trimestre, es posible que el riesgo de paro se haya manifestado ya, animando a la esposa a hacerse activa. Es decir, ya en el trimestre inicial ha ocurrido parte del efecto del trabajador añadido.

Al igual que el efecto del trabajador añadido puede anticiparse en el tiempo y no seguir totalmente la sincronía de las transiciones del cónyuge varón, también podría ocurrir que el efecto no se manifieste enseguida, es decir, se manifiesta con cierto desfase con respecto al cambio de estado laboral del marido. Para contemplar esta

⁵ En este punto conviene aclarar que estos valores corresponden al periodo 1996-2009. Es ello lo que nos permite disponer de una muestra suficientemente representativa para obtener resultados robustos. Más adelante, en el análisis de regresión investigaremos si el efecto del trabajador añadido ha variado en el ciclo económico.

posibilidad se han elaborado los cuadros 5 y 6. Efectivamente, estos cuadros nos permiten arrojar más luz sobre la problemática del efecto del trabajador añadido.

El cuadro 5 contiene las transiciones entre estados laborales de la mujer con cónyuge en el hogar, del primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009, dado que el cónyuge estaba en paro y sigue en paro o se hace inactivo de un trimestre a otro. Por su parte el cuadro 6, contiene las transiciones cuando el cónyuge estaba inactivo y sigue inactivo o se hace parado. El efecto del trabajador añadido sigue siendo importante en el primer caso pero no en el segundo. Por ejemplo, si contemplamos la distribución de las mujeres por estados laborales en el trimestre de inicio, comprobamos que existe una alta correlación entre los estados laborales de los esposos: el peso del paro entre las mujeres cuyo esposo está en paro es del 22% de la población (cuadro 5) y el peso de la inactividad entre las mujeres cuyo esposo está inactivo es el 61% de la población respectiva (cuadro 6).

El análisis de las transiciones laborales entre dos trimestres consecutivos nos ha permitido encontrar pruebas claras y convincentes de la existencia del efecto del trabajador añadido en la economía española y, por ende, en la Comunidad de Madrid. Esto nos permite abordar el análisis econométrico o multivariante con el objetivo primordial de profundizar en los resultados obtenidos hasta ahora y de investigar con mayor profundidad la influencia de un conjunto amplio de variables sobre las probabilidades de realizar las transiciones por parte de la mujer casada. Un aspecto clave será incluir en la regresión la estructura familiar de forma apropiada. Lógicamente, la naturaleza de las responsabilidades familiares supone una restricción fundamental a la incorporación de la mujer al mundo del trabajo.

Cuadro 1. Transiciones entre estados laborales del varón con cónyuge en el hogar. Del primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009

		Trimestre 2 (final)					
Trimestre 1 (inicial)	Ocupado	Parado	Inactivo	Total	Número de personas	Distrib. en trim. 1	
Ocupado	97,61	1,61	0,78	100	201.900	87,21	
Parado	29,01	62,82	8,17	100	12.819	5,54	
Inactivo	7,58	6,67	85,74	100	16.799	7,26	
Total	87,28	5,37	7,35	100	231.518	100	

Cuadro 2. Transiciones entre estados laborales de la mujer con cónyuge en el hogar. Del primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009

		Trimestre 2 (final)					
Trimestre 1 (inicial)	Ocupada	Parada	Inactiva	Total	Número de personas	Distrib. en trim. 1	
Ocupada	93,72	2,36	3,92	100	109.340	47,23	
Parada	15,55	62,86	21,59	100	21.125	9,12	
Inactiva	3,77	4,81	91,42	100	101.062	43,65	
Total	47,33	8,95	43,72	100	231.527	100	

Cuadro 3. Transiciones entre estados laborales de la mujer con cónyuge en el hogar. Del primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009. cónyuge sigue en el empleo entre un trimestre y otro

		Trimestre 2 (final)					
Trimestre 1 (inicial)	Ocupada	Parada	Inactiva	Total	Número de personas	Distrib. en trim. 1	
Ocupada	94,38	2,03	3,59	100	96.611	49,02	
Parada	15,30	62,55	22,15	100	16.436	8,34	
Inactiva	3,73	4,50	91,77	100	84.029	42,64	
Total	49,13	8,13	42,74	100	197.076	100	

Cuadro 4. Transiciones entre estados laborales de la mujer con cónyuge en el hogar. Del primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009. cónyuge pasa del empleo a no estar empleado

		Trimestre 2 (final)					
Trimestre 1 (inicial)	Ocupada	Parada	Inactiva	Total	Número de personas	Distrib. en trim. 1	
Ocupada	75,19	10,95	13,87	100	2.156	44,70	
Parada	21,30	60,12	18,58	100	662	13,73	
Inactiva	5,14	11,22	83,64	100	2.005	41,57	
Total	38,67	17,81	43,52	100	4.823	100	

Cuadro 5. Transiciones entre estados laborales de la mujer con cónyuge en el hogar. Del primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009. cónyuge estaba en paro y sigue en paro o se hace inactivo

		Trimestre 2 (final)					
Trimestre 1 (inicial)	Ocupada	Parada	Inactiva	Total	Número de personas	Distrib. en trim. 1	
Ocupada	92,22	4,46	3,31	100	3.562	39,14	
Parada	12,36	71,25	16,39	100	2.014	22,13	
Inactiva	3,80	8,94	87,26	100	3.524	38,73	
Total	40,31	20,98	38,71	100	9.100	100	

Cuadro 6. Transiciones entre estados laborales de la mujer con cónyuge en el hogar. Del primer al segundo trimestre de cada año en el periodo 1996-2009. cónyuge estaba inactivo y sigue inactivo o se hace parado

		Trimestre 2 (final)					
Trimestre 1 (inicial)	Ocupada	Parada	Inactiva	Total	Número de personas		
Ocupada	91,85	2,92	5,23	100	5.032	32,41	
Parada	14,02	61,34	24,65	100	1.063	6,85	
Inactiva	2,26	3,78	93,97	100	9.430	60,74	
Total	32,10	7,44	60,46	100	15.525	100	

2. Los factores explicativos de la salida de la inactividad y el efecto del trabajador añadido

Para analizar los factores explicativos de las transiciones desde la inactividad al empleo o al paro estimamos un modelo multinomial probit usando los datos de la EPA, acumulando las observaciones individuales para el periodo 1996-2009. La muestra de partida estará compuesta por todos los individuos que hayan participado en la EPA en el periodo indicado. Para seleccionar la muestra que interesa nos fijamos en las mujeres inactivas con un cónyuge en el hogar.

El efecto del trabajador añadido lo identificamos a través de las transiciones, entre un trimestre y el siguiente, de esas mujeres teniendo en cuenta una serie de variables y, en especial, nos fijamos en los posibles cambios de la situación laboral del cónyuge. Éste puede seguir empleado o dejar de estarlo. Dentro del caso de dejar de estar empleado se consideran las cuatro posibles transiciones siguientes: 1) pasa del empleo al no empleo; 2) del paro al no empleo; 3) de la inactividad al no empleo; 4) del no empleo al empleo. El “no empleo” significa que la persona está parada o inactiva.

A continuación se comentan los resultados obtenidos, agrupando las variables explicativas en los siguientes grupos: a) las características personales, b) el efecto del trabajador añadido, c) la dimensión territorial y el ciclo económico y d) otras características relevantes.

A. Las características personales

El cuadro 7 demuestra claramente cómo la edad, el nivel educativo y la estructura familiar son fuertes determinantes de las transiciones de la mujer desde la inactividad hacia la actividad (empleo o paro). En lo que se refiere a la edad, la probabilidad marginal decrece con la edad. Tomando como referencia las mujeres de 40 a 44 años, la probabilidad de hacer la transición de la inactividad al empleo es más elevada entre las mujeres de 25 a 29 (+4,6%) y más reducida entre las mujeres de 55 a 59 (-2,6%). Para la transición de la inactividad al paro los grupos de edad intervienen con los mismos signos. En lo que se refiere a los estudios, los resultados son menos claros y los efectos marginales son muy pequeños, aunque significativos en algunos casos como por ejemplo la mayor probabilidad de hacer la transición de la inactividad al paro por parte de las mujeres con estudios de formación profesional.

Otras variables relacionadas con las circunstancias personales o familiares son muy relevantes. En general la existencia de niños de cero a tres años en el hogar reduce la probabilidad de hacer la transición de la inactividad hacia el empleo o hacia el paro. Esa probabilidad tiende a reducirse más cuando hay niños pequeños en el hogar y aumenta el número de miembros adultos. Indudablemente, las responsabilidades familiares son determinantes para la oferta de trabajo de las mujeres casadas. Cuando el esposo pierde el empleo y hay niños pequeños en el hogar existen menos posibilidades para que la madre pueda compensar con su oferta de trabajo la caída del ingreso del hogar y la mayor incertidumbre sobre el futuro.

B. El efecto del trabajador añadido

En el mismo cuadro 7 podemos apreciar con toda claridad el efecto del trabajador añadido: cuando el cónyuge pierde el empleo o ya se encontraba en paro aumenta considerablemente la probabilidad de que la mujer inactiva haga la transición hacia la actividad. El estado laboral del esposo que sirve de referencia es “sigue empleado”. Cuando el cónyuge pasa de estar ocupado a no estarlo (entra en el paro o en la inactividad) la probabilidad de que la esposa se haga activa es significativamente más elevada que cuando el esposo sigue ocupado. El acceso a la actividad lo puede hacer a través de la obtención de un empleo, con una probabilidad marginal de +1,4%, o a través del paro con una probabilidad marginal de +5,5%. Cuando el marido estaba ya parado y sigue parado o se hace inactivo (paso del paro al no empleo) el efecto sobre una mayor probabilidad de participación de la esposa es claro, aunque de nuevo el efecto es mayor sobre la transición al paro (+4,7%) que sobre la transición al empleo (+0,8%).

Cuando el esposo está inactivo en el trimestre inicial y sigue inactivo o se hace parado, el efecto sobre la transición de la esposa al empleo no es significativo pero sí sobre la transición al paro. Finalmente, consideramos la posibilidad de que el cónyuge esté parado o inactivo (no empleado) y pasa a estar empleado en el trimestre siguiente. En este caso, el efecto marginal sobre el empleo de la esposa es muy significativo y del orden de +4,3% y también lo es sobre el paro (+2,3%). De esta manera observamos un hecho que se confirmará más tarde: más allá del efecto del trabajador añadido existe una cierta correlación entre la suerte laboral de los cónyuges. Cuando ambos tienen empleo uno de ellos lo pierde, aumenta la probabilidad de que también lo pierda el otro (véase el capítulo siguiente). Pero si como acabamos de comprobar, ninguno tiene empleo y un miembro de la pareja lo consigue (en este caso el hombre) ello hace que aumente la probabilidad de que también lo consiga el otro.

C. La dimensión territorial y el ciclo económico

Desde el punto de vista de la dimensión regional podemos observar que la transición de la mujer de la inactividad al empleo o al paro es especialmente elevada en la Comunidad de Baleares y especialmente baja en la Comunidad de Madrid, País Vasco y Cantabria. En el caso de la Comunidad de Madrid ello se debe en buena medida a que el porcentaje de mujeres inactivas es extremadamente bajo: 5% comparado con 22% en Andalucía. Además, hay que tener en cuenta que entre las otras variables incluidas en la regresión está la tasa de actividad (véase más abajo).

En cuanto al ciclo económico, se aprecia un aumento significativo de la probabilidad de que la mujer en nuestra muestra se haga activa a partir de 2005. La probabilidad marginal aumenta en torno un 3% en el periodo 2005-2009 con respecto al periodo 2001-2004. Se trata de un salto de escalón más que de un aumento sostenido a partir de 2005.

D. Otras características relevantes

Otros factores explicativos de la transición de la mujer casada de la inactividad al empleo o al paro son el lugar de nacimiento y las tasas de actividad o de paro en la comunidad autónoma. En lo que se refiere al lugar de nacimiento las diferencias son muy marcadas entre las mujeres nativas y las mujeres inmigrantes. Los dos extremos son, en particular, la mujer marroquí que muestra una muy baja propensión de pasar de la inactividad a la actividad y la mujer suramericana que por el contrario tienen una alta probabilidad de hacerse activa.

También se han incluido en la regresión las tasas de actividad y de paro de las comunidades autónomas en el periodo considerado. El resultado que se obtiene es que en las comunidades donde la tasa de actividad es más elevada la probabilidad de hacer la transición de la inactividad al empleo aumenta, y que en las comunidades donde la tasa de paro es más alta la probabilidad de hacer la citada transición también aumenta. Estos resultados parecen lógicos puesto que mayor tasa de actividad puede denotar mayores oportunidades de empleo. Por su parte, el resultado sobre la tasa de paro podría estar reflejando de forma indirecta el efecto del trabajador añadido.

Cuadro 7. Modelo probit multinomial de la transición de la inactividad al empleo o al desempleo. Mujeres de 25 a 59 años con el cónyuge presente en el hogar

	Hacia el empleo				Hacia el paro				Media
	Coef.	Error estándar robusto	z	Efecto marg.	Coef.	Error estándar robusto	z	Efecto marg.	
Edad: 25-29	0,6017	0,0565	10,65	0,043	0,4710	0,0538	8,76	0,033	0,028
30-34	0,4383	0,0419	10,45	0,028	0,3365	0,0390	8,64	0,022	0,085
35-39	0,1905	0,0369	5,16	0,011	0,1125	0,0339	3,32	0,006	0,132
40-44									
45-49	-0,1601	0,0361	-4,43	-0,007	-0,1763	0,0339	-5,20	-0,010	0,178
50-54	-0,3604	0,0398	-9,06	-0,016	-0,3804	0,0376	-10,12	-0,020	0,204
55-59	-0,6453	0,0432	-14,93	-0,026	-0,7784	0,0432	-18,03	-0,037	0,212
Nivel de estudios: Hasta primarios	0,0897	0,0385	2,33	0,005	0,0484	0,0372	1,30	0,003	0,422
Secundaria 1ª etapa	0,0573	0,0381	1,50	0,003	0,0553	0,0372	1,49	0,003	0,274
FP	0,0015	0,0509	0,03	-0,002	0,2241	0,0466	4,81	0,017	0,069
Bachillerato (omitida)									
Título medio	-0,0044	0,0460	-0,09	-0,001	0,0769	0,0447	1,72	0,005	0,094
Título superior	-0,0203	0,0565	-0,36	-0,002	0,0641	0,0538	1,19	0,004	0,050
Cursa estudios	0,0405	0,0560	0,72	0,001	0,1489	0,0540	2,76	0,010	0,025
Pareja sin hijos									
Sin hijos, 3 miembros	-0,0652	0,0417	-1,56	-0,003	-0,0728	0,0413	-1,76	-0,004	0,127
Sin hijos, 4+ miembros	-0,0872	0,0370	-2,36	-0,004	-0,1711	0,0364	-4,70	-0,010	0,247
2 adultos, niños 0-3 años	-0,1761	0,0474	-3,72	-0,009	-0,0565	0,0449	-1,26	-0,003	0,101
2 adultos, niños 4-9 años	-0,1576	0,0475	-3,32	-0,009	0,0627	0,0436	1,44	0,005	0,096
2 adultos, niños 10-15 años	-0,0784	0,0615	-1,28	-0,005	0,1300	0,0537	2,42	0,010	0,042
3 adultos, niños 0-3 años	-0,1939	0,0621	-3,12	-0,009	-0,1616	0,0624	-2,59	-0,009	0,023
3 adultos, niños 4-9 años	-0,2006	0,0599	-3,35	-0,010	-0,0760	0,0567	-1,34	-0,004	0,033
3 adultos, niños 10-15 años	-0,0654	0,0495	-1,32	-0,004	0,0748	0,0454	1,65	0,006	0,068
4+ adultos, niños 0-3 años	-0,2797	0,0595	-4,70	-0,012	-0,2444	0,0598	-4,09	-0,012	0,027
4+ adultos, niños 4-9 años	-0,2156	0,0531	-4,06	-0,010	-0,1013	0,0517	-1,96	-0,005	0,039
4+ adultos, niños 10-15 años	-0,0895	0,0491	-1,82	-0,004	-0,0695	0,0487	-1,43	-0,004	0,056
Cónyuge sigue empleado									
Del empleo al no empleo	0,3044	0,0636	4,79	0,014	0,6281	0,0532	11,81	0,055	0,021
Del paro al no empleo	0,2121	0,0585	3,63	0,008	0,5542	0,0465	11,93	0,047	0,033
De la inactividad al no empleo	-0,0505	0,0441	-1,15	-0,004	0,1622	0,0395	4,11	0,012	0,092
Del no empleo al empleo	0,5816	0,0516	11,28	0,043	0,3675	0,0544	6,76	0,023	0,024

Cuadro 7 (continuación)

	Hacia el empleo				Hacia el paro				Media
	Coef.	Error estándar robusto	z	Efecto marg.	Coef.	Error estándar robusto	z	Efecto marg.	
Año 1996	-0,2980	0,0925	-3,22	-0,012	-0,5214	0,0857	-6,09	-0,025	0,072
1997	-0,2119	0,0816	-2,60	-0,008	-0,5523	0,0772	-7,16	-0,026	0,087
1998	-0,2496	0,0735	-3,40	-0,011	-0,3170	0,0662	-4,79	-0,016	0,089
1999	-0,1241	0,0605	-2,05	-0,006	-0,1318	0,0541	-2,43	-0,007	0,090
2000	-0,0938	0,0561	-1,67	-0,004	-0,2226	0,0521	-4,27	-0,012	0,083
2001									
2002	-0,0152	0,0553	-0,28	0,000	-0,0891	0,0513	-1,74	-0,005	0,078
2003	-0,0670	0,0615	-1,09	-0,003	-0,0642	0,0571	-1,12	-0,004	0,077
2004	0,0391	0,0674	0,58	0,001	0,1125	0,0628	1,79	0,008	0,073
2005	0,4727	0,0786	6,02	0,030	0,4403	0,0758	5,81	0,031	0,058
2006	0,5230	0,0863	6,06	0,036	0,3430	0,0843	4,07	0,021	0,054
2007	0,3879	0,0931	4,17	0,024	0,3310	0,0913	3,63	0,022	0,055
2008	0,3955	0,0942	4,20	0,024	0,3686	0,0901	4,09	0,025	0,053
2009	0,4991	0,0935	5,34	0,032	0,4700	0,0868	5,41	0,034	0,047
Andalucía	-0,0094	0,1166	-0,08	0,000	-0,0321	0,1141	-0,28	-0,002	0,217
Aragón	-0,0986	0,0889	-1,11	-0,005	-0,1171	0,0891	-1,31	-0,007	0,043
Asturias	-0,1943	0,1794	-1,08	-0,007	-0,5260	0,1729	-3,04	-0,024	0,030
Baleares	0,6253	0,0587	10,66	0,049	0,2353	0,0730	3,22	0,011	0,022
Canarias	-0,1925	0,0651	-2,96	-0,009	-0,1212	0,0659	-1,84	-0,006	0,049
Cantabria	-0,3937	0,1269	-3,10	-0,016	-0,2766	0,1217	-2,27	-0,014	0,023
Castilla-León	-0,0370	0,1224	-0,30	-0,001	-0,1292	0,1177	-1,10	-0,008	0,098
Castilla-La Mancha	-0,1450	0,1055	-1,37	-0,007	-0,1660	0,1034	-1,60	-0,009	0,091
Cataluña (omitida)									
Valencia	-0,0485	0,0571	-0,85	-0,003	-0,0208	0,0580	-0,36	-0,001	0,084
Extremadura	0,1815	0,1479	1,23	0,011	0,0950	0,1417	0,67	0,005	0,045
Galicia	0,0721	0,1102	0,65	0,004	0,0760	0,1058	0,72	0,005	0,051
Madrid	-0,4909	0,0617	-7,96	-0,020	-0,1405	0,0612	-2,29	-0,006	0,049
Murcia	0,0039	0,0733	0,05	0,001	-0,1449	0,0763	-1,90	-0,009	0,034
Navarra	0,0405	0,0787	0,51	0,004	-0,1914	0,0919	-2,08	-0,011	0,021
País Vasco	-0,2511	0,0792	-3,17	-0,011	-0,1710	0,0784	-2,18	-0,009	0,045
Rioja	-0,0298	0,1017	-0,29	0,001	-0,5674	0,1274	-4,45	-0,026	0,015
Lugar de nacimiento: Europa	0,1085	0,0787	1,38	0,007	0,0058	0,0807	0,07	0,000	0,012
Marruecos	-0,6347	0,1226	-5,18	-0,023	-0,2269	0,1023	-2,22	-0,010	0,009
Otros países de Africa	-0,4930	0,2521	-1,96	-0,022	0,3813	0,1780	2,14	0,035	0,002
América del sur	0,5661	0,0914	6,19	0,042	0,2985	0,1013	2,95	0,017	0,006
Centro y Norte América	0,2231	0,1810	1,23	0,013	0,1834	0,1842	1,00	0,011	0,002
España (omitida)									
Tasa de actividad CCAA/100	3,3146	1,2214	2,71	0,196	-1,0829	1,1696	-0,93	-0,093	0,538
Tasa de paro CCAA/100	-0,7459	0,5530	-1,35	-0,055	1,8665	0,5194	3,59	0,127	0,146
Constante	-3,9403	0,6835	-5,77		-1,7768	0,6547	-2,71		
Nº observaciones	97491,00								
Wald chi2(126)	5004,56								
Prob > chi2	0,00								
Log pseudlikelihood	-34129,77								

Nota: El estado laboral de referencia es que sigue en la inactividad.

3. Los factores explicativos de la salida del empleo hacia el paro o la inactividad

Para completar la visión sobre las transiciones laborales de la mujer con el cónyuge en el hogar también analizamos los factores explicativos de las transiciones desde el empleo al paro o a la inactividad. Tal como se ha identificado en los cuadros descriptivos (véase cuadros 4 y 5), la suerte en el mercado de trabajo de los cónyuges está altamente correlacionada en un sentido o en otro. Si bien existe un claro efecto del trabajador añadido, en este capítulo vamos a comprobar que también ocurre un efecto que podríamos llamar “contagio” en el sentido de que la probabilidad de que la mujer pierda el empleo está correlacionada con la pérdida de empleo del marido.

Para investigar este asunto también recurrimos a la estimación de un modelo multinomial probit usando los datos de la EPA, acumulando las observaciones para el periodo 1996-2009. Igual que en el caso anterior, nos fijamos en las mujeres con su cónyuge en el hogar. Ahora el colectivo sobre el que se centra nuestro interés es el de mujeres que están ocupadas. El efecto “contagio” lo identificamos a través de las transiciones de esas mujeres del empleo al paro o a la inactividad teniendo en cuenta una serie de variables y entre ellas los cambios en la situación laboral del cónyuge. Éste puede seguir empleado o dejar de estarlo. Dentro de este último caso se consideran como en el capítulo anterior, varias posibilidades: 1) pasa del empleo al no empleo; 2) del paro al no empleo; 3) de la inactividad al no empleo; 4) del no empleo al empleo. Recuérdese que el “no empleo” significa que la persona está parada o inactiva.

En general las distintas variables influyen sobre la probabilidad de pérdida del empleo por parte de la mujer casada en el sentido que cabe esperar. Pero el resultado que nos interesa destacar es el siguiente: Existe una fuerte correlación entre la pérdida del empleo de la mujer y la pérdida del empleo de su esposo. Esto significa que si bien cuando el hombre casado pierde el empleo su esposa inactiva tiende a incorporarse a la población activa, si la esposa estaba ocupada la pérdida de empleo del marido aumenta considerablemente la probabilidad de que ella también pierda el empleo en caso de que estuviera ocupada: el efecto marginal es +6,1%. Es decir, cuando el esposo dejar de estar ocupado, la esposa tiene una probabilidad de entrar en el paro un 6,1% más elevada que cuando el marido sigue ocupado. Por su parte, el efecto marginal sobre la transición hacia la inactividad es del orden del +4,7%.

Esta pérdida del empleo es especialmente pronunciada en las comunidades de Andalucía, Valencia y Murcia. El aumento de la probabilidad de pasar del empleo a la inactividad en los años 2005, 2006 y 2007 no tiene una explicación aparente.

Por otro lado, cuando se produce esta pérdida de empleo y en el hogar hay niños de 0 a 3 años la probabilidad de que la mujer pase del empleo a la inactividad es considerablemente más elevada.

Nótese finalmente que las mujeres marroquíes que salen del empleo tienden a hacerse inactivas antes que paradas, justo lo contrario de lo que ocurre con mujeres cuyo país de origen es otro de África o uno de América del sur.

Cabe recalcar asimismo que los efectos de la edad y del nivel de estudios no nos dan ninguna sorpresa. También puede destacarse el fuerte efecto positivo de los estudios primarios o menos sobre la transición a la inactividad. Este resultado refleja el menor coste de oportunidad de la mujer con un bajo nivel de estudios a la hora de asignar su tiempo a actividades fuera del mercado de trabajo.

Cuadro 8. Modelo probit multinomial de la transición del empleo al paro o a la inactividad. Mujeres de 25 a 59 años con el cónyuge presente en el hogar

	Hacia el paro				Hacia la inactividad				Media
	Coef.	Error estándar robusto	z	Efecto marg.	Coef.	Error estándar robusto	z	Efecto marg.	
Edad: 25-29	0,2917	0,0539	5,41	0,013	0,1312	0,0506	2,59	0,006	0,049
30-34	0,2270	0,0410	5,54	0,010	0,0623	0,0375	1,66	0,003	0,132
35-39	0,0619	0,0371	1,67	0,002	0,0154	0,0331	0,47	0,001	0,181
40-44									
45-49	-0,0776	0,0387	-2,01	-0,003	-0,0056	0,0336	-0,17	0,000	0,186
50-54	-0,2210	0,0459	-4,81	-0,008	-0,0008	0,0377	-0,02	0,001	0,152
55-59	-0,3492	0,0546	-6,40	-0,011	-0,0069	0,0426	-0,16	0,001	0,100
Nivel de estudios: Hasta primarios	0,5054	0,0422	11,98	0,020	0,6625	0,0367	18,03	0,045	0,225
Secundaria 1ª etapa	0,3089	0,0401	7,70	0,011	0,4320	0,0356	12,14	0,027	0,270
FP	0,0973	0,0535	1,82	0,003	0,1387	0,0481	2,88	0,008	0,082
Bachillerato (omitida)									
Título medio	-0,0342	0,0474	-0,72	-0,001	-0,1046	0,0430	-2,43	-0,006	0,160
Título superior	-0,2935	0,0554	-5,30	-0,009	-0,3393	0,0493	-6,88	-0,016	0,130
Cursa estudios	-0,0373	0,0516	-0,72	-0,001	-0,1497	0,0475	-3,15	-0,008	0,063
Pareja sin hijos									
Sin hijos, 3 miembros	-0,0068	0,0497	-0,14	-0,001	0,0549	0,0420	1,31	0,003	0,096
Sin hijos, 4+ miembros	-0,1704	0,0466	-3,66	-0,006	0,0645	0,0379	1,70	0,005	0,161
2 adultos, niños 0-3 años	0,0023	0,0476	0,05	-0,002	0,3551	0,0426	8,34	0,025	0,093
2 adultos, niños 4-9 años	0,0953	0,0450	2,12	0,003	0,1828	0,0428	4,27	0,011	0,102
2 adultos, niños 10-15 años	0,0515	0,0596	0,86	0,002	0,0989	0,0560	1,77	0,006	0,049
3 adultos, niños 0-3 años	-0,0247	0,0632	-0,39	-0,002	0,2054	0,0543	3,78	0,013	0,037
3 adultos, niños 4-9 años	0,0766	0,0578	1,33	0,003	0,1266	0,0528	2,39	0,007	0,041
3 adultos, niños 10-15 años	0,0084	0,0530	0,16	0,000	0,0108	0,0476	0,23	0,001	0,069
4+ adultos, niños 0-3 años	-0,0216	0,0674	-0,32	-0,003	0,3455	0,0538	6,42	0,025	0,032
4+ adultos, niños 4-9 años	0,1118	0,0550	2,03	0,004	0,1614	0,0480	3,36	0,010	0,050
4+ adultos, niños 10-15 años	0,0471	0,0548	0,86	0,002	0,0754	0,0473	1,59	0,004	0,058
Cónyuge sigue empleado									
Del empleo al no empleo	0,9402	0,0499	18,83	0,061	0,6787	0,0484	14,02	0,047	0,021
Del paro al no empleo	0,2260	0,0562	4,02	0,012	-0,2928	0,0609	-4,81	-0,015	0,030
De la inactividad al no empleo	0,1269	0,0543	2,34	0,006	-0,0459	0,0460	-1,00	-0,003	0,045
Del no empleo al empleo	0,2294	0,0674	3,40	0,010	0,1019	0,0597	1,71	0,005	0,021
Año 1996	-0,1700	0,1037	-1,64	-0,006	-0,0300	0,0906	-0,33	-0,001	0,046
1997	-0,1104	0,0890	-1,24	-0,004	-0,1293	0,0803	-1,61	-0,006	0,061
1998	-0,0961	0,0803	-1,20	-0,004	-0,0135	0,0696	-0,19	0,000	0,064
1999	-0,0317	0,0674	-0,47	-0,001	0,0013	0,0592	0,02	0,000	0,070
2000	-0,0054	0,0615	-0,09	0,000	-0,0667	0,0565	-1,18	-0,004	0,069
2001									
2002	-0,1190	0,0632	-1,88	-0,004	-0,0455	0,0551	-0,83	-0,002	0,073
2003	-0,0662	0,0684	-0,97	-0,002	-0,0677	0,0609	-1,11	-0,003	0,075
2004	-0,0726	0,0747	-0,97	-0,002	-0,0672	0,0664	-1,01	-0,003	0,079
2005	-0,0151	0,0916	-0,17	-0,003	0,4000	0,0771	5,19	0,029	0,070
2006	-0,0357	0,0986	-0,36	-0,003	0,2761	0,0848	3,26	0,019	0,071
2007	-0,0957	0,1048	-0,91	-0,005	0,3284	0,0894	3,67	0,023	0,082
2008	-0,1082	0,1052	-1,03	-0,005	0,1444	0,0911	1,59	0,009	0,086
2009	-0,0295	0,1002	-0,29	-0,002	0,0990	0,0894	1,11	0,006	0,085

Cuadro 8 (continuación)

	Hacia el paro				Hacia la inactividad				Media
	Coef.	Error estándar robusto	z	Efecto marg.	Coef.	Error estándar robusto	z	Efecto marg.	
Andalucía	0,7465	0,1288	5,80	0,034	0,8870	0,1115	7,96	0,068	0,152
Aragón	0,0572	0,1002	0,57	0,002	0,0656	0,0847	0,77	0,004	0,054
Asturias	0,4094	0,1970	2,08	0,020	0,1430	0,1734	0,82	0,006	0,024
Baleares	-0,0454	0,0836	-0,54	-0,002	0,0136	0,0712	0,19	0,001	0,030
Canarias	0,1611	0,0711	2,27	0,005	0,3400	0,0622	5,47	0,023	0,050
Cantabria	0,2067	0,1379	1,50	0,009	0,0165	0,1234	0,13	0,000	0,021
Castilla-León	0,1998	0,1371	1,46	0,008	0,1320	0,1190	1,11	0,007	0,098
Castilla-La Mancha	0,3816	0,1181	3,23	0,016	0,4019	0,1029	3,91	0,026	0,065
Cataluña (omitida)									
Valencia	0,2742	0,0622	4,41	0,009	0,5606	0,0530	10,57	0,041	0,096
Extremadura	0,5647	0,1652	3,42	0,027	0,5858	0,1449	4,04	0,042	0,034
Galicia	0,1909	0,1211	1,58	0,008	0,0698	0,1071	0,65	0,003	0,066
Madrid	0,0021	0,0686	0,03	0,000	0,0065	0,0601	0,11	0,000	0,056
Murcia	0,3134	0,0869	3,61	0,012	0,4903	0,0741	6,62	0,035	0,028
Navarra	0,1578	0,0927	1,70	0,005	0,3019	0,0740	4,08	0,020	0,027
País Vasco	0,1708	0,0868	1,97	0,006	0,1850	0,0747	2,48	0,011	0,054
Rioja	-0,0875	0,1323	-0,66	-0,003	-0,0322	0,1103	-0,29	-0,001	0,016
Lugar de nacimiento: Europa	0,1021	0,0793	1,29	0,004	0,0064	0,0745	0,09	0,000	0,019
Marruecos	0,1206	0,1620	0,74	0,003	0,4141	0,1295	3,20	0,030	0,004
Otros países de Africa	0,5503	0,2129	2,59	0,034	-0,2459	0,2786	-0,88	-0,015	0,002
América del sur	0,3293	0,0778	4,23	0,017	-0,0307	0,0804	-0,38	-0,003	0,017
Centro y Norte América	0,1128	0,1805	0,62	0,006	-0,1580	0,1797	-0,88	-0,009	0,004
España (omitida)									
Tasa de actividad CCAA/100	1,7006	1,3790	1,23	0,062	1,1480	1,1867	0,97	0,058	0,553
Tasa de paro CCAA/100	0,8651	0,5959	1,45	0,037	-0,6574	0,5234	-1,26	-0,042	0,132
Contrato indefinido	-0,0890	0,0251	-3,54	-0,003	-0,1739	0,0213	-8,15	-0,010	0,554
Constante	-4,1213	0,7718	-5,34		-3,6611	0,6643	-5,51		
Nº observaciones	105515,00								
Wald chi2(126)	4213,77								
Prob > chi2	0,00								
Log pseudlikelihood	-3283,39								

Nota: El estado laboral de referencia es: sigue en el empleo.

PARTE II EL EFECTO DEL TRABAJADOR DESANIMADO

1. Concepto, contexto y medición del efecto del trabajador desanimado

A. El concepto de trabajador desanimado

El concepto de trabajador desanimado se refiere al hecho de que algunos trabajadores abandonan la actividad cuando se prolonga el paro debido a que sus esfuerzos por encontrar empleo no han dado los frutos esperados y por desaliento se reduce progresivamente la intensidad de la búsqueda. Ese abandono puede ser temporal. A diferencia del concepto de trabajador añadido que se centra en un colectivo específico, el concepto de trabajador desanimado concierne al conjunto de los trabajadores que se encuentran en el paro. Esto no significa que afecte a todos por igual. Como se comprobará en el análisis empírico, hay grupos de la población que sufren mayor riesgo de abandonar la población activa a partir de experimentar el paro y, en particular, cuando se adentran en el paro de larga o de muy larga duración.

Lógicamente, algunos trabajadores abandonan la población activa porque han encontrado un mejor uso para su tiempo dadas las dificultades para encontrar empleo. Sería el caso de un joven que decide volver al sistema educativo para completar o ampliar un ciclo formativo que estima le reportará ventajas en el mercado de trabajo. Sería también el caso de una mujer que tiene un hijo y decide dedicarse a su crianza aplazando su reincorporación al empleo. Finalmente, más preocupante es el caso de un trabajador de más edad que ante la pérdida del empleo y la imposibilidad de encontrar otro decide abandonar la actividad antes incluso de cumplir la edad legal para jubilarse. Como se podrá comprobar en el análisis empírico, esta situación es mucho más frecuente de lo que el sistema de protección puede soportar en el medio y largo plazo.

B. El contexto y la medición del efecto del trabajador desanimado

Para analizar el contexto y la medición del efecto del trabajador desanimado nos fijamos en una pregunta de la EPA y las respuestas dadas por hombres y mujeres en los años 2005 a 2009. Consideramos el cuarto trimestre de cada año. La pregunta en cuestión se refiere a las razones por las que la persona no busca empleo y se formula sólo a las que no tienen empleo ni lo buscan. Se excluyen a quienes ya han encontrado

el empleo pero todavía no se han incorporado al mismo. Las tabulaciones basadas en esta pregunta las realizamos para el conjunto de España y para la Comunidad de Madrid. El cuadro 9.A presenta el resultado de la indicada tabulación para los hombres de 16 a 64 años. En particular, el interés se centra en la siguiente opción para las posibles respuestas: “Cree que no lo va a encontrar.” Como podemos apreciar en el cuadro 9.A, el número de varones que optan por dar esta razón a la pregunta de por qué no buscan empleo ha aumentado en 2008, situándose en 79 mil personas y en 2009 cuando la cifra ascendió a 118 mil individuos. En términos porcentuales, se trata de incrementos muy significativos. Sin embargo, esta respuesta no es la única que puede reflejar un desánimo en la búsqueda de trabajo. Podría darse el caso de que el trabajador ha iniciado estudios como alternativa a la búsqueda de empleo, en cuyo caso la respuesta “Está cursando estudios o recibiendo formación” podría ser también relevante. Para esta opción el incremento de personas que la eligen ha aumentado en casi 90 mil entre 2008 y 2009. Nótese también que en 2009 se rompe la tendencia decreciente del número de personas que eligen la opción “Está jubilado”.

Cuadro 9.A Razones por las que no busca empleo. Hombres de 16 a 64 años en España

	Número de personas					Variación porcentual de un año respecto al anterior				Variación en número de personas de un año respecto al anterior			
	2.005	2.006	2.007	2.008	2.009	2.006	2.007	2.008	2.009	2.006	2.007	2.008	2.009
No sabe	22.197	16.749	16.846	13.842	11.897	-24,54	0,58	-17,83	-14,05	-5.448	97	-3.004	-1.945
Cree que no lo va a encontrar	51.155	40.955	46.113	79.118	118.542	-19,94	12,59	71,57	49,83	-10.200	5.158	33.005	39.424
Está afectado por una regulación de empleo	24.267	15.564	18.264	18.866	19.271	-35,86	17,35	3,30	2,15	-8.703	2.700	602	405
Por enfermedad o incapacidad propia	577.729	700.428	716.836	736.786	751.625	21,24	2,34	2,78	2,01	122.699	16.408	19.950	14.839
Cuidado de niños o de adultos enfermos, discapacitados o mayores	17.570	22.577	25.607	22.636	16.019	28,50	13,42	-11,60	-29,23	5.007	3.030	-2.971	-6.617
Tiene otras responsabilidades familiares o personales	51.187	72.999	91.731	81.715	72.710	42,61	25,66	-10,92	-11,02	21.812	18.732	-10.016	-9.005
Está cursando estudios o recibiendo formación	1.055.637	993.475	1.014.582	1.013.241	1.100.804	-5,89	2,12	-0,13	8,64	-62.162	21.107	-1.341	87.563
Está jubilado	472.142	422.258	380.275	369.103	387.261	-10,57	-9,94	-2,94	4,92	-49.884	-41.983	-11.172	18.158
Otras razones	366.554	393.641	405.782	382.232	392.611	7,39	3,08	-5,80	2,72	27.087	12.141	-23.550	10.379
Total	2.638.439	2.678.645	2.716.036	2.717.539	2.870.739	1,52	1,40	0,06	5,64	40.206	37.391	1.503	153.200

Nota: Son personas sin empleo que no buscan empleo (ni han encontrado uno al que aún no se han incorporado)

Cuadro 9.B Razones por las que no busca empleo. Hombres de 16 a 64 años en la C. de Madrid

	Número de personas					Variación porcentual de un año respecto al anterior				Variación en número de personas de un año respecto al anterior			
	2.005	2.006	2.007	2.008	2.009	2.006	2.007	2.008	2.009	2.006	2.007	2.008	2.009
No sabe	2.627	2.144	533	3.805	3.275	-18,39	-75,14	613,88	-13,93	-483	-1.611	3.272	-530
Cree que no lo va a encontrar	3.923	1.247	5.328	5.520	9.027	-68,21	327,27	3,60	63,53	-2.676	4.081	192	3.507
Está afectado por una regulación de empleo	5.353	2.425	4.197	1.161	1.199	-54,70	73,07		3,27	-2.928	1.772	-3.036	38
Por enfermedad o incapacidad propia	41.652	47.830	58.555	53.927	49.559	14,83	22,42	-7,90	-8,10	6.178	10.725	-4.628	-4.368
Cuidado de niños o de adultos enfermos, discapacitados o mayores	1.936	3.441	3.742	1.773	670	77,74	8,75	-52,62	-62,21	1.505	301	-1.969	-1.103
Tiene otras responsabilidades familiares o personales	7.152	4.755	3.435	5.955	4.962	-33,52	-27,76	73,36	-16,68	-2.397	-1.320	2.520	-993
Está cursando estudios o recibiendo formación	157.603	126.849	145.767	139.288	145.110	-19,51	14,91	-4,44	4,18	-30.754	18.918	-6.479	5.822
Está jubilado	59.894	59.843	38.898	50.706	49.584	-0,09	-35,00	30,36	-2,21	-51	-20.945	11.808	-1.122
Otras razones	52.876	54.058	67.153	55.173	53.794	2,24	24,22	-17,84	-2,50	1.182	13.095	-11.980	-1.379
Total	333.016	302.593	327.608	317.308	317.181	-9,14	8,27	-3,14	-0,04	-30.423	25.015	-10.300	-127

Nota: Son personas sin empleo que no buscan empleo (ni han encontrado uno al que aún no se han incorporado)

Con respecto a la Comunidad de Madrid, el cuadro 9.B muestra que el número de hombres que dijeron que no buscan trabajo por no creer encontrarlo fue de cinco mil quinientos en 2008 y 9 mil en 2009. Esto supone un incremento porcentual elevado pero en términos absoluto es menos significativo.

Tanto en España como en la Comunidad de Madrid, la inmensa mayoría de los hombres de 16 a 64 años que no buscan empleo es porque cursan estudios o padecen alguna enfermedad. La jubilación y otras razones también tienen un peso estimable.

En todo caso, al comparar España y la Comunidad de Madrid observamos tres hechos interesantes. En primer lugar, que en Madrid no se produce el incremento que observamos para España entre 2008 y 2009 en el número de hombres que no buscan empleo. En segundo lugar, que para España ese incremento de 153 mil hombres se explica por el efecto desánimo (unos 40 mil) y por el aumento de los que se encuentran estudiando o en periodo formativo (87 mil). En tercer lugar, destaca el hecho de que para la Comunidad de Madrid el número de hombres que no buscan empleo se ha mantenido bastante estable desde 2005, a pesar de la crisis. Esto indica que el efecto desánimo no ha hecho su aparición todavía en 2009 de forma clara.

Los cuadros 10.A y 10.B presentan los datos para las mujeres de 16 a 64 años en el conjunto de España y en la Comunidad de Madrid, respectivamente. Entre las mujeres el efecto desánimo se aprecia en mayor medida que entre los hombres por dos razones, una porque el número de mujeres desanimadas es mayor y dos porque el incremento de 2008 a 2009 ha sido bastante más elevado que entre los hombres (77 mil mujeres en España y 15 mil mujeres en la Comunidad de Madrid). Además si nos fijamos en el aumento de las mujeres que cursan estudios esto nos puede indicar que en parte se debe al efecto desánimo, en la medida en que en un contexto de alto paro la vuelta a los estudios se ha convertido en una opción más atractiva.

Cuadro 10.A Razones por las que no busca empleo. Mujeres de 16 a 64 años en España

	Número de personas					Variación porcentual de un año respecto al anterior				Variación en número de personas de un año respecto al anterior			
	2.005	2.006	2.007	2.008	2.009	2.006	2.007	2.008	2.009	2.006	2.007	2.008	2.009
No sabe	38.363	33.526	15.096	13.381	12.758	-12,61	-54,97	-11,36	-4,66	-4.837	-18.430	-1.715	-623
Cree que no lo va a encontrar	217.616	177.980	164.451	202.344	279.251	-18,21	-7,60	23,04	38,01	-39.636	-13.529	37.893	76.907
Está afectado por una regulación de empleo	9.073	4.994	2.559	7.337	5.398	-44,96	-48,76	186,71	-26,43	-4.079	-2.435	4.778	-1.939
Por enfermedad o incapacidad propia	701.350	745.795	743.255	729.496	700.940	6,34	-0,34	-1,85	-3,91	44.445	-2.540	-13.759	-28.556
Cuidado de niños o de adultos enfermos, discapacitados o mayores	811.178	768.016	802.719	711.189	632.314	-5,32	4,52	-11,40	-11,09	-43.162	34.703	-91.530	-78.875
Tiene otras responsabilidades familiares o personales	2.027.891	1.910.201	1.896.315	1.723.179	1.603.127	-5,80	-0,73	-9,13	-6,97	-117.690	-13.886	-173.136	-120.052
Está cursando estudios o recibiendo formación	1.163.082	1.098.387	1.090.381	1.078.783	1.165.503	-5,56	-0,73	-1,06	8,04	-64.695	-8.006	-11.598	86.720
Está jubilado	158.670	152.464	130.710	152.439	157.454	-3,91	-14,27	16,62	3,29	-6.206	-21.754	21.729	5.015
Otras razones	703.603	766.826	730.330	676.549	628.868	8,99	-4,76	-7,36	-7,05	63.223	-36.496	-53.781	-47.681
Total	5.830.825	5.658.190	5.575.815	5.294.696	5.185.612	-2,96	-1,46	-5,04	-2,06	-172.635	-82.375	-281.119	-109.084

Nota: Son personas sin empleo que no buscan empleo (ni han encontrado uno al que aún no se han incorporado)

Sin embargo, los datos para las mujeres contienen otras pistas interesantes sobre la dinámica de su integración laboral que nos remiten a la parte anterior de este estudio, es decir, al efecto del trabajador añadido. Por ejemplo, nótese la reducción del número de mujeres que aducen "Cuidado de niños o de adultos enfermos, discapacitados o

mayores” o que “Tiene otras responsabilidades familiares o personales” como razones para no buscar empleo. A pesar de que el desánimo parece cundir más entre las mujeres que entre los hombres, en su conjunto las mujeres han reducido su inactividad, sobre todo de 2007 a 2008; mientras que ha aumentado el número de varones (en España) en la inactividad, sobre todo de 2008 a 2009. A pesar de que el margen para que se incremente la actividad es mucho mayor entre las mujeres, las tendencias indicadas no son desdeñables porque indican que la crisis no ha truncado la tendencia al alza de la tasa de actividad femenina.

Cuadro 10.B Razones por las que no busca empleo. Mujeres de 16 a 64 años en la C. de Madrid

	Número de personas					Variación porcentual de un año respecto al anterior				Variación en número de personas de un año respecto al anterior			
	2.005	2.006	2.007	2.008	2.009	2.006	2.007	2.008	2.009	2.006	2.007	2.008	2.009
No sabe	2.175	4.373	3.463	3.305	493	101,06	-20,81	-4,56	-85,08	2.198	-910	-158	-2.812
Cree que no lo va a encontrar	18.479	18.844	16.735	13.591	28.552	1,98	-11,19	-18,79	110,08	365	-2.109	-3.144	14.961
Está afectado por una regulación de empleo	3.907	1.069		888	653	-72,64	-100,00		-26,46	-2.838	-1.069	888	-235
Por enfermedad o incapacidad propia	64.476	69.709	77.798	72.601	58.364	8,12	11,60	-6,68	-19,61	5.233	8.089	-5.197	-14.237
Cuidado de niños o de adultos enfermos, discapacitados o mayores	94.433	72.724	97.066	77.808	82.183	-22,99	33,47	-19,84	5,62	-21.709	24.342	-19.258	4.375
Tiene otras responsabilidades familiares o personales	278.836	234.727	190.280	196.141	177.667	-15,82	-18,94	3,08	-9,42	-44.109	-44.447	5.861	-18.474
Está cursando estudios o recibiendo formación	152.394	123.599	129.584	135.601	163.019	-18,90	4,84	4,64	20,22	-28.795	5.985	6.017	27.418
Está jubilado	20.243	21.779	18.240	26.443	22.281	7,59	-16,25	44,97	-15,74	1.536	-3.539	8.203	-4.162
Otras razones	74.887	109.748	121.161	94.069	87.603	46,55	10,40	-22,36	-6,87	34.861	11.413	-27.092	-6.466
Total	709.828	656.571	654.327	620.448	620.815	-7,50	-0,34	-5,18	0,06	-53.257	-2.244	-33.879	367

Nota: Son personas sin empleo que no buscan empleo (ni han encontrado uno al que aún no se han incorporado)

C. Más sobre la medición del efecto del trabajador desanimado

Para profundizar sobre la medición del efecto del trabajador desanimado se han cruzado dos variables relacionadas. Una es la que se acaba de describir en la sección anterior, la otra es la clasificación de los individuos que realiza la EPA a partir de las

preguntas principales de la encuesta. Estos cruces únicamente se han realizado para España porque para la Comunidad de Madrid resulta un tamaño de muestra pequeño y los valores elevados a la población son menos fiables.

Los cuadros 11.A y 11.B muestran el indicado cruce para hombres y mujeres, respectivamente, con edades de 16 a 64 años en el conjunto de España en 2009. Efectivamente el INE considera un grupo especial de inactivos que denomina desanimados. Como se aprecia en los cuadros, no todos los individuos que contestan que no buscan porque no creen poder encontrar trabajo son desanimados. De esta clasificación se excluyen a quienes no estaban buscando empleo anteriormente, que son un número relativamente reducido.

La comparación de estos dos cuadros también nos sirve para identificar las razones que separan a los varones de las mujeres en cuanto al mercado de trabajo. Si bien sólo unos 100 mil varones aducen las responsabilidades familiares para estar inactivos, entre las mujeres la cifra asciende a 2,23 millones, lo que representa en torno a la mitad de las mujeres inactivas en 2009. Este dato también da una idea del camino que queda por recorrer en cuanto a la compatibilización del trabajo y de la familia. Como se ha comprobado en la primera parte de este estudio, la existencia de niños menores de 3 años es el factor fundamental que frena la transición de la inactividad a la actividad entre las mujeres.

De todas formas, como se ha comentado anteriormente, las responsabilidades familiares van siendo cada vez en menor medida una razón aducida por las mujeres para no buscar activamente empleo.

Cuadro 11.A Cruce entre la clasificación de los individuos y las razones por las que no buscan empleo. Hombres en España. EPA del cuarto trimestre de 2009

Razones por las que no busca (nbusca)	Clasificación de los individuos (aoi)					Total de razones
	Parados que buscan primer empleo	Parados que han trabajado antes	Inactivos 1 (desanimados)	Inactivos 2 (junto con los desanimados forman los activos potenciales)	Inactivos 3 (resto de inactivos)	
No sabe					11.897	11.897
Cree que no lo va a encontrar			111.083		7.459	118.542
Está afectado por una regulación de empleo				7.047	12.224	19.271
Por enfermedad o incapacidad propia					751.625	751.625
Cuidado de niños o de adultos enfermos, discapacitados o mayores					16.019	16.019
Tiene otras responsabilidades familiares o personales					72.710	72.710
Está cursando estudios o recibiendo formación					1.100.804	1.100.804
Está jubilado					387.261	387.261
Otras razones	4.294	102.791		107.185	178.342	392.611
No se pregunta	124.140	2.154.686		497	97.705	2.377.029
Total de parados o inactivos	128.434	2.257.477	111.083	114.729	2.636.046	5.247.768

Cuadro 11.B Cruce entre la clasificación de los individuos y las razones por las que no buscan empleo. Mujeres en España. EPA del cuarto trimestre de 2009

Razones por las que no busca (nbusca)	Clasificación de los individuos (aoi)					Total de razones
	Parados que buscan primer empleo	Parados que han trabajado antes	Inactivos 1 (desanimados)	Inactivos 2 (junto con los desanimados forman los activos potenciales)	Inactivos 3 (resto de inactivos)	
No sabe					12.758	12.758
Cree que no lo va a encontrar			250.886		28.365	279.251
Está afectado por una regulación de empleo				1.078	4.320	5.398
Por enfermedad o incapacidad propia					700.940	700.940
Cuidado de niños o de adultos enfermos, discapacitados o mayores					632.314	632.314
Tiene otras responsabilidades familiares o personales					1.603.127	1.603.127
Está cursando estudios o recibiendo formación					1.165.503	1.165.503
Está jubilado					157.454	157.454
Otras razones	6.318	98.393		179.330	344.827	628.868
No se pregunta	165.068	1.663.169		113	127.127	1.955.477
Total de parados o inactivos	171.386	1.761.562	250.886	180.521	4.776.735	7.141.089

2. Los factores explicativos del efecto del trabajador desanimado

El trabajador desanimado lo hemos definido como el trabajador que abandona la actividad porque busca empleo y no lo encuentra. Por lo tanto, para analizar los factores explicativos de las transiciones desde el paro a la inactividad estimamos un modelo multinomial probit usando los datos de la EPA, tal como hemos hecho en las dos secciones anteriores. También ahora acumulamos las observaciones de la EPA para el periodo 1996-2009. En esta ocasión la población objeto de estudio es la que se encuentra en el paro en el momento en que se observa. Entre las variables explicativas de la regresión se incluyen las características y circunstancias personales y del entorno familiar y económico que se consideran relevantes para explicar el abandono de la búsqueda de trabajo.

A. Las características personales

La mujer presenta una probabilidad mucho más elevada de desanimarse que el hombre, con una probabilidad marginal de casi el 10%, es decir, la mujer tiene mayor probabilidad que el hombre de abandonar la población activa una vez en el paro, manteniendo otras características y circunstancia iguales. En cuanto a la edad, los jóvenes de 16 a 19 años y los trabajadores de más edad son los más propensos a dejar de buscar activamente empleo. Pero cuando hacemos las regresiones por género, obtenemos que la propensión a hacer la transición del paro a la inactividad es significativamente más elevada entre las mujeres más jóvenes y no tanto así entre los hombres más jóvenes.

Son las personas de 55 o más años las que presentan unas probabilidades de abandono de la población activa muy elevadas, especialmente entre los hombres. Un hombre de 55 a 59 años tiene un 19% más de probabilidad de desanimarse que un hombre de 40 a 44 años de edad. En el caso de los hombres de 60 a 64 la probabilidad marginal sube a +44% (+33% entre las mujeres). Este resultado nos alerta del gran problema asociado al desánimo entre los trabajadores parados: la jubilación anticipada. Como se explicará más adelante, esto tiene consecuencias muy negativas para un sistema de pensiones ya muy perjudicado a medio plazo por el envejecimiento de la población.

El hecho de estar casado o casada tiene los efectos opuestos por sexos: entre las mujeres aumenta la probabilidad de desanimarse y entre los hombres la reduce. La

razón de esto es clara: en la medida en que la mujer casada tiene responsabilidades familiares, su reasignación del tiempo desde el mercado de trabajo hacia las tareas domésticas se basa en un menor coste de oportunidad de no trabajar. De hacerlo, quizá tendría que contratar un servicio doméstico que ante la incertidumbre laboral le supone un coste menos asumible. En cuanto al hombre casado, es precisamente la existencia de esas responsabilidades familiares que tienden a ser cubiertas por la esposa lo que hace que el abandono de la actividad económica no sea una opción a pesar del paro. En todo caso, ello sirve más bien para redoblar los esfuerzos de búsqueda de trabajo dada la necesidad de mantener más miembros en el hogar.

Dos características que tienen una fuerte influencia en abandonar la actividad son el estar buscando el primer empleo y encontrarse realizando algún tipo de estudios. De nuevo el coste de oportunidad de no trabajar, esto es, el ingreso no percibido, tiende a ser menor para quienes ya se encuentran realizando alguna otra actividad tales como el seguimiento de una actividad formativa. Esto es también más común entre quienes buscan el primer empleo. Además, la búsqueda del primer empleo conlleva un menor arraigo al mercado de trabajo con lo que el vínculo con la actividad laboral es más débil y más susceptible de romperse, aumentando el riesgo de exclusión.

B. La dimensión territorial

La dimensión regional no opera siempre en el mismo sentido cuando se distingue entre hombres y mujeres. Por ejemplo, el desánimo entre los hombres es muy marcado para Extremadura y entre las mujeres para Baleares. En todo caso, hay que tener en cuenta que dado el elevado número de variables que se incluyen en las regresiones, el efecto fijo asociado con las variables ficticias de comunidades autónomas es de tipo residual, es decir, el efecto que queda una vez descontado todos los efectos recogidos por las otras variables. Parte de ese efecto residual tiene que ver con aspectos relevantes que no se observan y por lo tanto no se tienen en cuenta directamente en las regresiones.

Entre los hombres parados, la probabilidad de desánimo menor en Baleare, Cataluña, Madrid, País Vasco (omitida) y Rioja. Entre las mujeres paradas, destacan por la menor probabilidad de abandono de la actividad laboral en Madrid, País Vasco y Rioja. Estos resultados tienen que interpretarse teniendo en cuenta que ya se está incluyendo en la regresión las tasas de paro y de actividad de cada comunidad autónoma en cada uno de los años considerados. Es interesante destacar que una mayor tasa de actividad (de hombres y mujeres conjuntamente) aumenta la probabilidad de desánimo entre los hombres pero no entre las mujeres. Esto podría deberse a que la tasa de actividad

global está altamente correlacionada con la tasa de actividad femenina, de tal manera que cuando la tasa de actividad es más elevada la mayor probabilidad de abandono de la actividad entre los hombres parados se debe a que es más probable que ese hogar obtenga ingresos de otros miembros del hogar, especialmente de la mujer. Esto le permite al varón reasignar su tiempo en mayor medida entre trabajo y otras tareas como por ejemplo el cuidado de los hijos.

C. Otras características y el ciclo económico

Las variables que tienen mayor poder explicativo sobre el abandono de la actividad entre los trabajadores parados son la duración del tiempo de búsqueda y si se encuentran inscritos en el servicio público de empleo o no. El desánimo tiende a aumentar cuando se prolonga la búsqueda de forma infructuosa y también cuando el trabajador no se encuentra inscrito en la oficina de empleo. El que tenga o no tenga prestación no parece ser demasiado importante. Pero el estar o no estar inscrito es un hecho fundamental.

En cuanto al efecto del tiempo de búsqueda destaca que el gran salto en la probabilidad marginal se da a partir de los dos años. Esto ocurre tanto para hombres como para mujeres, indicando la importancia del paro de larga duración o de muy larga duración en cuanto al efecto desánimo. El problema es que los trabajadores parados durante dos años o más tienen pocas posibilidades de retomar su carrera profesional si dejan de buscar activamente empleo.

El hecho se agrava cuando el trabajador no tiene relación con la oficina de empleo. La falta de inscripción (20% de los parados según la EPA) aumenta considerablemente la probabilidad de salida de la actividad desde el paro, en torno a un 8% entre los hombres y un 4% entre las mujeres. Este es un resultado importante porque denota la función crucial que desempeñan los servicios de empleo a la hora de mantener al desempleado activo en la búsqueda de trabajo. Reforzar el contacto con la oficina de empleo se revela como algo fundamental para prevenir el efecto del trabajador desanimado. Lógicamente, ese contacto se inicia de forma estrecha cuando el trabajador comienza a cobrar la prestación por desempleo y debe continuar incluso después de que la misma se ha agotado. Si la atención no fue adecuado durante la prestación es muy posible que tampoco lo sea después de la misma.

Finalmente, en lo que se refiere al ciclo económico, cabe destacar que el efecto del trabajador desanimado se ha acentuado en los últimos años especialmente entre las mujeres.

Cuadro 12.A Modelo probit de la probabilidad de abandonar la actividad por parte de los parados. Todos los parados, hombres y mujeres

	Prob. marginal	Error estándar robusto	z	P> z	Media
Mujer	0,0970	0,0030	31,03	0,00	0,5629
Edad: 16-19 años	0,0294	0,0086	3,54	0,00	0,0837
20-24	-0,0067	0,0065	-1,02	0,31	0,1947
25-29	-0,0292	0,0060	-4,69	0,00	0,1725
30-34	-0,0037	0,0062	-0,59	0,55	0,1296
35-39	0,0024	0,0063	0,38	0,71	0,1153
40-44 (omitida)					
45-49	0,0194	0,0071	2,80	0,01	0,0776
50-54	0,0734	0,0086	9,32	0,00	0,0619
55-59	0,1706	0,0108	18,14	0,00	0,0466
60-64	0,3835	0,0160	26,59	0,00	0,0190
Nivel de estudios: Hasta primarios	-0,0054	0,0055	-0,98	0,33	0,2760
Secundaria 1ª etapa	-0,0276	0,0051	-5,35	0,00	0,3273
FP	-0,0474	0,0055	-7,94	0,00	0,1154
Bachillerato (omitida)					
Título medio	-0,0565	0,0053	-9,62	0,00	0,1055
Título superior	-0,0675	0,0057	-10,19	0,00	0,0698
Casado	0,0736	0,0040	18,42	0,00	0,4330
Un miembro					
Dos miembros	0,0212	0,0060	3,62	0,00	0,1175
Tres miembros	0,0150	0,0050	3,05	0,00	0,2303
Cuatro miembros	0,0018	0,0046	0,40	0,69	0,3207
Cinco o más miemb.	-0,0063	0,0052	-1,21	0,23	0,1659
Busca el primer empleo	0,0489	0,0046	11,12	0,00	0,2194
Cursa estudios	0,0670	0,0051	14,09	0,00	0,1491
Año 1996					
1997	0,0108	0,0067	1,63	0,10	0,1286
1998	0,0446	0,0081	5,82	0,00	0,1137
1999	0,0306	0,0100	3,19	0,00	0,0933
2000	0,1814	0,0153	13,60	0,00	0,0817
2001	0,0921	0,0161	6,31	0,00	0,0607
2002	0,1038	0,0167	6,92	0,00	0,0712
2003	0,1040	0,0189	6,11	0,00	0,0686
2004	0,1862	0,0235	9,14	0,00	0,0552
2005	0,1753	0,0272	7,42	0,00	0,0424
2006	0,1360	0,0277	5,58	0,00	0,0452
2007	0,1309	0,0287	5,18	0,00	0,0465
2008	0,0901	0,0240	4,15	0,00	0,0617
Trimestre 1					
Trimestre 2	0,0044	0,0042	1,06	0,29	0,2446
Trimestre 3	0,0092	0,0042	2,20	0,03	0,2425
Trimestre 4	-0,0060	0,0041	-1,45	0,15	0,2508

Cuadro 12.A (continuación)

	Prob. marginal	Error estándar robusto	z	P> z	Media
Andalucía	0,0788	0,0152	5,44	0,00	0,2827
Aragón	0,0932	0,0154	6,71	0,00	0,0270
Asturias	0,0601	0,0241	2,69	0,01	0,0254
Baleares	0,0791	0,0198	4,40	0,00	0,0161
Canarias	0,0645	0,0125	5,59	0,00	0,0560
Cantabria	0,0681	0,0177	4,19	0,00	0,0208
Castilla-León	0,0545	0,0150	3,86	0,00	0,0881
Castilla-La Mancha	0,0771	0,0144	5,84	0,00	0,0655
Cataluña	0,0122	0,0122	1,02	0,31	0,0791
Valencia	0,0465	0,0109	4,52	0,00	0,0766
Extremadura	0,0903	0,0206	4,85	0,00	0,0569
Galicia	0,0398	0,0128	3,28	0,00	0,0693
Madrid	-0,0022	0,0121	-0,18	0,86	0,0444
Murcia	0,0693	0,0139	5,42	0,00	0,0283
Navarra	0,0738	0,0200	4,04	0,00	0,0119
País Vasco (omitida)					
Rioja	0,0001	0,0198	0,00	1,00	0,0084
Lugar de nacimiento: Europa	-0,0270	0,0105	-2,45	0,01	0,0175
Marruecos	-0,0237	0,0151	-1,50	0,13	0,0074
Otros países de Africa	-0,0263	0,0274	-0,91	0,36	0,0023
América del sur	-0,0635	0,0100	-5,46	0,00	0,0142
Centro y Norte América	-0,0532	0,0206	-2,28	0,02	0,0035
España (omitida)					
Tasa de paro CCAA/100	-0,0076	0,0853	-0,09	0,93	0,1669
Tasa de actividad CCAA/100	0,3623	0,1797	2,02	0,04	0,5315
Busca 0-2 meses (omitida)					
Busca 3-5 meses	0,0076	0,0051	1,52	0,13	0,1472
Busca 6-11 meses	0,0266	0,0053	5,23	0,00	0,1414
Busca 12-23 meses	0,0285	0,0052	5,65	0,00	0,1478
Busca 24+ meses	0,0551	0,0045	12,53	0,00	0,2976
No inscrito en INEM					
Inscrito con prestación	-0,0797	0,0040	-17,95	0,00	0,2164
Inscrito sin prestación	-0,0623	0,0039	-16,07	0,00	0,5871
% PLD (datos)	0,1994				
% PLD (modelo)	0,1766				
Nº observaciones	70154				
Wald chi2(48)	5985,23				
Prob > chi2	0				
Pseudo R2	0,0948				
Log pseudlikelihood	-31725,43				

Fuente: Observaciones acumuladas de la EPA para el periodo 2006-2009.

Cuadro 12.B Modelo probit de la probabilidad de abandonar la actividad por parte de los parados. Todos los parados, hombres

	Prob. marginal	Error estándar robusto	z	P> z	Media
Mujer					
Edad: 16-19 años	0,0058	0,0106	0,56	0,58	0,0948
20-24	-0,0227	0,0081	-2,67	0,01	0,1944
25-29	-0,0481	0,0072	-5,91	0,00	0,1696
30-34	-0,0290	0,0080	-3,37	0,00	0,1162
35-39	-0,0165	0,0085	-1,86	0,06	0,0995
40-44 (omitida)					
45-49	0,0061	0,0100	0,62	0,53	0,0728
50-54	0,0684	0,0122	6,38	0,00	0,0731
55-59	0,1894	0,0156	15,12	0,00	0,0648
60-64	0,4408	0,0218	24,15	0,00	0,0289
Nivel de estudios: Hasta primarios	-0,0140	0,0067	-2,06	0,04	0,3390
Secundaria 1ª etapa	-0,0348	0,0063	-5,35	0,00	0,3344
FP	-0,0345	0,0071	-4,39	0,00	0,0929
Bachillerato (omitida)					
Título medio	-0,0381	0,0069	-4,93	0,00	0,0794
Título superior	-0,0418	0,0075	-4,84	0,00	0,0571
Casado	-0,0402	0,0052	-7,48	0,00	0,3768
Un miembro					
Dos miembros	0,0322	0,0080	4,29	0,00	0,1137
Tres miembros	0,0160	0,0063	2,60	0,01	0,2274
Cuatro miembros	0,0064	0,0059	1,10	0,27	0,3085
Cinco o más miemb.	0,0053	0,0066	0,81	0,42	0,1701
Busca el primer empleo	0,0479	0,0068	7,59	0,00	0,1738
Cursa estudios	0,1019	0,0078	15,21	0,00	0,1249
Año 1996					
1997	-0,0003	0,0081	-0,04	0,97	0,1341
1998	0,0188	0,0098	2,00	0,05	0,1143
1999	0,0006	0,0115	0,05	0,96	0,0903
2000	0,1129	0,0200	6,70	0,00	0,0783
2001	0,0326	0,0189	1,86	0,06	0,0588
2002	0,0618	0,0210	3,30	0,00	0,0698
2003	0,0204	0,0207	1,03	0,30	0,0667
2004	0,0751	0,0281	3,07	0,00	0,0516
2005	0,0543	0,0307	1,98	0,05	0,0405
2006	0,0320	0,0299	1,15	0,25	0,0416
2007	0,0256	0,0304	0,89	0,37	0,0427
2008	0,0000	0,0239	0,00	1,00	0,0677
Trimestre 1					
Trimestre 2	-0,0006	0,0052	-0,12	0,90	0,2414
Trimestre 3	0,0049	0,0053	0,94	0,35	0,2436
Trimestre 4	-0,0133	0,0050	-2,58	0,01	0,2506

Cuadro 12.B (continuación)

	Prob. marginal	Error estándar robusto	z	P> z	Media
Andalucía	0,0719	0,0201	3,84	0,00	0,3014
Aragón	0,0733	0,0219	3,86	0,00	0,0223
Asturias	0,0864	0,0362	2,80	0,01	0,0250
Baleares	0,0328	0,0238	1,49	0,14	0,0154
Canarias	0,0468	0,0162	3,19	0,00	0,0595
Cantabria	0,0818	0,0256	3,73	0,00	0,0206
Castilla-León	0,0620	0,0213	3,27	0,00	0,0784
Castilla-La Mancha	0,0640	0,0198	3,65	0,00	0,0617
Cataluña	-0,0011	0,0148	-0,07	0,94	0,0781
Valencia	0,0229	0,0137	1,76	0,08	0,0760
Extremadura	0,1205	0,0314	4,62	0,00	0,0581
Galicia	0,0554	0,0180	3,44	0,00	0,0684
Madrid	-0,0159	0,0137	-1,11	0,27	0,0471
Murcia	0,0366	0,0175	2,28	0,02	0,0286
Navarra	0,0188	0,0241	0,82	0,41	0,0103
País Vasco (omitida)					
Rioja	0,0220	0,0277	0,84	0,40	0,0082
Lugar de nacimiento: Europa	-0,0083	0,0146	-0,55	0,58	0,0157
Marruecos	-0,0230	0,0174	-1,22	0,22	0,0089
Otros países de Africa	-0,0072	0,0343	-0,21	0,84	0,0028
América del sur	-0,0392	0,0139	-2,43	0,02	0,0123
Centro y Norte América	-0,0489	0,0238	-1,67	0,10	0,0032
España (omitida)					
Tasa de paro CCAA/100	-0,2067	0,1076	-1,92	0,06	0,1718
Tasa de actividad CCAA/100	0,6798	0,2261	3,01	0,00	0,5314
Busca 0-2 meses					
Busca 3-5 meses	0,0050	0,0061	0,83	0,41	0,1614
Busca 6-11 meses	0,0147	0,0065	2,32	0,02	0,1401
Busca 12-23 meses	0,0187	0,0065	2,99	0,00	0,1440
Busca 24+ meses	0,0508	0,0061	8,83	0,00	0,2451
No inscrito en INEM					
Inscrito con prestación	-0,0383	0,0054	-6,77	0,00	0,2944
Inscrito sin prestación	-0,0427	0,0051	-8,50	0,00	0,5243
% PLD (datos)	0,1413				
% PLD (modelo)	0,1178				
Nº observaciones	30665				
Wald chi2(48)	2613,99				
Prob > chi2	0				
Pseudo R2	0,1115				
Log pseudlikelihood	-11099,68				

Fuente: Observaciones acumuladas de la EPA para el periodo 2006-2009.

Cuadro 12.C Modelo probit de la probabilidad de abandonar la actividad por parte de los parados. Todos los parados, mujeres

	Prob. marginal	Error estándar robusto	z	P> z	Media
Mujer					
Edad: 16-19 años	0,0370	0,0126	3,03	0,00	0,0751
20-24	0,0046	0,0095	0,48	0,63	0,1950
25-29	-0,0218	0,0087	-2,46	0,01	0,1748
30-34	0,0031	0,0087	0,36	0,72	0,1400
35-39	0,0093	0,0087	1,07	0,28	0,1276
40-44 (omitida)					
45-49	0,0356	0,0101	3,63	0,00	0,0814
50-54	0,1045	0,0128	8,84	0,00	0,0532
55-59	0,1860	0,0166	12,39	0,00	0,0325
60-64	0,3347	0,0262	13,66	0,00	0,0114
Nivel de estudios: Hasta primarios	0,0040	0,0083	0,48	0,63	0,2272
Secundaria 1ª etapa	-0,0233	0,0074	-3,11	0,00	0,3218
FP	-0,0567	0,0080	-6,66	0,00	0,1328
Bachillerato (omitida)					
Título medio	-0,0646	0,0078	-7,67	0,00	0,1257
Título superior	-0,0771	0,0086	-7,98	0,00	0,0797
Casada	0,1431	0,0057	25,02	0,00	0,4766
Un miembro					
Dos miembros	0,0069	0,0086	0,80	0,42	0,1204
Tres miembros	0,0118	0,0074	1,61	0,11	0,2325
Cuatro miembros	-0,0052	0,0068	-0,76	0,45	0,3302
Cinco o más miemb.	-0,0151	0,0076	-1,95	0,05	0,1626
Busca el primer empleo	0,0508	0,0061	8,51	0,00	0,2548
Cursa estudios	0,0453	0,0068	6,93	0,00	0,1679
Año 1996					
1997	0,0219	0,0100	2,24	0,03	0,1243
1998	0,0656	0,0119	5,78	0,00	0,1132
1999	0,0565	0,0150	3,94	0,00	0,0956
2000	0,2302	0,0211	11,96	0,00	0,0843
2001	0,1401	0,0236	6,49	0,00	0,0622
2002	0,1311	0,0238	5,99	0,00	0,0723
2003	0,1698	0,0277	6,72	0,00	0,0700
2004	0,2641	0,0322	8,98	0,00	0,0579
2005	0,2627	0,0377	7,64	0,00	0,0438
2006	0,2158	0,0398	5,98	0,00	0,0480
2007	0,2109	0,0413	5,63	0,00	0,0495
2008	0,1678	0,0364	5,08	0,00	0,0569
Trimestre 1					
Trimestre 2	0,0074	0,0061	1,22	0,22	0,2471
Trimestre 3	0,0108	0,0062	1,75	0,08	0,2417
Trimestre 4	-0,0001	0,0060	-0,02	0,98	0,2509

Cuadro 12.C (continuación)

	Prob. marginal	Error estándar robusto	z	P> z	Media
Andalucía	0,0891	0,0220	4,23	0,00	0,2683
Aragón	0,1038	0,0208	5,40	0,00	0,0306
Asturias	0,0330	0,0323	1,06	0,29	0,0257
Baleares	0,1295	0,0291	4,88	0,00	0,0166
Canarias	0,0881	0,0180	5,24	0,00	0,0533
Cantabria	0,0595	0,0244	2,58	0,01	0,0209
Castilla-León	0,0441	0,0207	2,21	0,03	0,0956
Castilla-La Mancha	0,0873	0,0201	4,65	0,00	0,0684
Cataluña	0,0298	0,0182	1,69	0,09	0,0798
Valencia	0,0750	0,0159	5,00	0,00	0,0770
Extremadura	0,0658	0,0276	2,53	0,01	0,0560
Galicia	0,0268	0,0178	1,55	0,12	0,0700
Madrid	0,0153	0,0186	0,84	0,40	0,0423
Murcia	0,1015	0,0201	5,47	0,00	0,0281
Navarra	0,1202	0,0286	4,60	0,00	0,0131
País Vasco (omitida)					
Rioja	-0,0132	0,0275	-0,47	0,64	0,0085
Lugar de nacimiento: Europa	-0,0376	0,0148	-2,40	0,02	0,0189
Marruecos	-0,0040	0,0257	-0,15	0,88	0,0062
Otros países de Africa	-0,0266	0,0447	-0,57	0,57	0,0020
América del sur	-0,0727	0,0149	-4,31	0,00	0,0156
Centro y Norte América	-0,0519	0,0319	-1,50	0,14	0,0037
España (omitida)					
Tasa de paro CCAA/100	0,1895	0,1264	1,50	0,13	0,1631
Tasa de actividad CCAA/100	-0,0086	0,2645	-0,03	0,97	0,5316
Busca 0-2 meses					
Busca 3-5 meses	0,0028	0,0076	0,36	0,72	0,1362
Busca 6-11 meses	0,0278	0,0077	3,69	0,00	0,1424
Busca 12-23 meses	0,0273	0,0076	3,67	0,00	0,1509
Busca 24+ meses	0,0475	0,0065	7,44	0,00	0,3383
No inscrito en INEM					
Inscrito con prestación	-0,0873	0,0062	-12,69	0,00	0,1558
Inscrito sin prestación	-0,0721	0,0057	-12,93	0,00	0,6359
% PLD (datos)	0,2445				
% PLD (modelo)	0,2251				
Nº observaciones	39489				
Wald chi2(48)	3473,94				
Prob > chi2	0				
Pseudo R2	0,0841				
Log pseudlikelihood	-20116,58				

Fuente: Observaciones acumuladas de la EPA para el periodo 2006-2009.

3. Las consecuencias económicas del trabajador añadido y del trabajador desanimado

A. El resultado neto de los efectos del trabajador añadido y del trabajador desanimado entre las mujeres casadas

Antes de discutir las consecuencias económicas de los efectos del trabajador añadido y del trabajador desanimado, a continuación se presentan las estadísticas que reflejan de alguna manera el resultado neto de estos dos efectos para el colectivo de personas al que se aplican estos dos conceptos de forma clara y precisa, es decir, las mujeres de mediana edad (de 25 a 59 años).

Los cuadros 13 y 14 presentan los datos para España y para la Comunidad de Madrid, respectivamente. Aunque nuestro interés se centra en las mujeres casadas puesto que son ellas las que pueden experimentar el efecto del trabajador añadido, también se presenta la información sobre los diferentes estados laborales para las otras tres categorías que considera la EPA para el estado civil: soltera, viuda y separada o divorciada. De esta manera podemos situar la actividad laboral de las mujeres casadas de mediana edad en el contexto del resto de mujeres. Con vistas a fijarnos en el periodo de la crisis se presentan los datos para los años 2007, 2008 y 2009.

En lo que se refiere a España, hay varios resultados que para el colectivo bajo consideración y en el periodo de estudio quedan claramente reflejados en el cuadro 13.

1. El peso de las mujeres inactivas desanimadas según el criterio del INE (véase más arriba) ha pasado de 0,95% en 2007 (110 mil personas) al 1,7% en 2009 (196 mil personas). La tasa de desánimo parece más elevada entre las mujeres viudas (3% en 2009) y entre las mujeres casadas (2% en 2009). Esto implica que el porcentaje de mujeres viudas o casadas entre las desanimadas es ligeramente superior a su peso en el conjunto de la población de mujeres de las edades consideradas.
2. Para interpretar correctamente el resultado anterior tenemos que tener en cuenta que la definición del INE no incluye a todas las mujeres que podrían estar desanimadas como consecuencia de sus infructuosos esfuerzos en la búsqueda de trabajo. Aunque son todos los que están, sí es cierto que puede haber personas que no dan la respuesta sobre la que se base la clasificación de inactivos desanimados. Como ya se comentó más arriba, alguien que está

estudiando puede haber vuelto a los estudios como consecuencia del desánimo en la búsqueda de un empleo. De todas formas, la clasificación que proporciona el INE es un buen indicador de las dificultades por las que atraviesa el mercado de trabajo y nos da una idea de éste sobre la disposición de algunos trabajadores, mujeres en este caso, a formar parte de la población activa.

3. Desde el punto de vista dinámico resulta más fácil hacer una estimación del efecto desánimo. Podemos estimar el aumento de mujeres desanimadas según el cuadro 13 para las edades que estamos considerando para el periodo 2008-2009. En primer lugar necesitamos calcular el incremento de las mujeres inactivas desanimadas según el INE: 53 mil. En segundo lugar necesitamos obtener el aumento de mujeres que realizan estudios o actividades formativas y que estimamos ello se debe en parte al desánimo laboral: unas 50 mil mujeres. Así pues, entre 2008 y 2009 el efecto desánimo podría haber expulsado del mercado de trabajo en España a unas 100 mil mujeres de 25 a 59 años. El cálculo análogo para la comunidad de Madrid arrojaría un saldo de unas 25 mil mujeres, fundamentalmente dedicadas a actividades formativas.
4. A pesar de que el efecto desánimo no es despreciable en un contexto de fuerte crisis económica, el efecto del trabajador añadido es también fuerte y se acentúa debido a la crisis. Los cuadros 13 y 14 nos permiten analizar con detalle lo que ha ocurrido en los años 2007, 2008 y 2009 en conexión con el efecto activación que entre las mujeres tiene el aumento del paro entre sus cónyuges. A través de la categoría "Resto de inactivas" podemos apreciar el descenso tan notable de este colectivo entre 2007 y 2009, sobre todo entre las mujeres casadas, donde el descenso ha sido de 446 mil personas (-261.471 de 2007 a 2008 y -185.104 de 2008 a 2009). Es decir, entre las mujeres casadas, la reducción en la inactividad se ha puesto claramente de manifiesto a pesar del efecto de trabajador desanimado. Entre 2007 y 2009, la inactividad entre las mujeres casadas se redujo en 383 mil personas en España. Indudablemente, tal como se desprende de nuestro análisis en la primera parte de este estudio, una buena porción de ese descenso se debe al efecto del trabajador añadido. En la comunidad de Madrid el respectivo descenso fue de 52 mil personas.
5. En la Comunidad de Madrid, como consecuencia de todo ello, el peso de la inactividad entre las mujeres casadas ha pasado del 30% (36% en el conjunto de España) en 2007 al 26% (31% en España) en 2009. La cara negativa de la moneda es que el porcentaje de mujeres paradas ha pasado del 5% (7% en España) a casi el 11% (12% en España) en sólo dos años. Entre las mujeres solteras, el incremento del paro es incluso más marcado al pasar el porcentaje de paradas del 5% al 13% en la Comunidad de Madrid y del 8% al 16% en el conjunto de España.

6. Finalmente, no podemos dejar de mencionar el hecho de que las pautas con respecto al mercado de trabajo de las mujeres separadas o divorciadas (el 7,3% del total de mujeres de 25 a 59 años) son muy similares a las de las mujeres solteras. Por ejemplo, su tasa de actividad en España era 85% (91% en la Comunidad de Madrid) en 2009 frente a una tasa de 86% (91% en la Comunidad de Madrid) entre las mujeres solteras. El número de mujeres separadas o divorciadas ha aumentado un 5% entre 2007 y 2009 para el conjunto de España y un 12% en la Comunidad de Madrid.
7. Los cuadros 13 y 14 nos informan de otro hecho que no podemos pasar por alto: en 2009 en España sólo el 5% de las mujeres paradas de 25 a 59 años buscaban empleo por primera vez. Este porcentaje era el 2,6% en la Comunidad de Madrid. Este dato indica claramente que la inmensa mayoría de las mujeres de las edades indicadas tienen alguna experiencia laboral, es decir, el aumento de la tasa de actividad a dichas edades se debe fundamentalmente a la vuelta al mercado de trabajo de mujeres que ya han estado antes activas. Sin duda esa experiencia previa favorece el efecto del trabajador añadido.

En resumen, esta sección nos ha permitido profundizar en las consecuencias combinadas de los efectos del trabajador añadido y del trabajador desanimado para el colectivo en el que ambos efectos se cruzan más claramente. Más allá de entrar en detalles sobre las mediciones de ambos efectos, hemos podido comprobar que entre la mujer casada el proceso de activación no se frena de ninguna manera por el efecto desánimo causado por la crisis económica. Bien al contrario, la mujer parece luchar con más ahínco si cabe para seguir ganando terreno en el mercado de trabajo tanto en el conjunto del Estado como en la Comunidad de Madrid.

Cuadro 13. Situación laboral de las mujeres de 25 a 59 años en España según estado civil, en el cuarto trimestre de la EPA de cada año

Año 2007	Soltera	Casada	Viuda	Separada o divorciada	Total	Soltera	Casada	Viuda	Separada o divorciada	Total
Ocupadas subempleadas por insuficiencia de horas	245.516	358.507	15.025	94.044	713.092	8,73	4,62	5,88	11,42	6,12
Resto de ocupadas	1.906.163	4.104.387	107.738	523.688	6.641.976	67,81	52,93	42,16	63,59	57,04
Paradas que buscan primer empleo	18.035	25.016	1.092	2.658	46.801	0,64	0,32	0,43	0,32	0,40
Paradas que han trabajado antes	202.198	471.703	15.536	65.359	754.796	7,19	6,08	6,08	7,94	6,48
Inactivas 1 (desanimados)	7.735	90.940	6.188	5.762	110.625	0,28	1,17	2,42	0,70	0,95
Inactivas 2 (junto con las desanimadas forman las activas potenciales)	23.990	113.971	7.167	8.221	153.349	0,85	1,47	2,80	1,00	1,32
Inactivas 3 (resto de inactivas)	407.560	2.589.467	102.797	123.857	3.223.681	14,50	33,40	40,23	15,04	27,68
Total	2.811.197	7.753.991	255.544	823.588	11.644.320	100	100	100	100	100
Año 2008	Soltera	Casada	Viuda	Separada o divorciada	Total	Soltera	Casada	Viuda	Separada o divorciada	Total
Ocupadas subempleadas por insuficiencia de horas	264.259	477.096	15.413	98.179	854.947	9,16	6,10	5,87	11,60	7,23
Resto de ocupadas	1.871.234	4.081.387	109.933	506.969	6.569.523	64,83	52,18	41,89	59,88	55,59
Paradas que buscan primer empleo	22.375	36.463	754	3.746	63.338	0,78	0,47	0,29	0,44	0,54
Paradas que han trabajado antes	307.048	676.256	24.014	111.693	1.119.011	10,64	8,65	9,15	13,19	9,47
Inactivas 1 (desanimados)	14.930	118.445	5.641	4.807	143.823	0,52	1,51	2,15	0,57	1,22
Inactivas 2 (junto con las desanimadas forman las activas potenciales)	17.746	104.716	2.750	7.395	132.607	0,61	1,34	1,05	0,87	1,12
Inactivas 3 (resto de inactivas)	388.849	2.327.996	103.910	113.835	2.934.590	13,47	29,76	39,60	13,45	24,83
Total	2.886.440	7.822.359	262.416	846.623	11.817.838	100	100	100	100	100
Año 2009	Soltera	Casada	Viuda	Separada o divorciada	Total	Soltera	Casada	Viuda	Separada o divorciada	Total
Ocupadas subempleadas por insuficiencia de horas	296.435	535.555	21.324	100.607	953.921	9,94	6,90	7,99	11,62	8,04
Resto de ocupadas	1.792.769	3.900.473	110.251	500.427	6.303.920	60,13	50,28	41,30	57,82	53,10
Paradas que buscan primer empleo	24.184	44.264	1.601	4.020	74.069	0,81	0,57	0,60	0,46	0,62
Paradas que han trabajado antes	451.434	865.334	25.323	132.508	1.474.599	15,14	11,16	9,49	15,31	12,42
Inactivas 1 (desanimados)	17.644	158.370	8.013	12.573	196.600	0,59	2,04	3,00	1,45	1,66
Inactivas 2 (junto con las desanimadas forman las activas potenciales)	25.325	110.070	3.884	6.723	146.002	0,85	1,42	1,45	0,78	1,23
Inactivas 3 (resto de inactivas)	373.825	2.142.892	96.546	108.677	2.721.940	12,54	27,63	36,17	12,56	22,93
Total	2.981.615	7.756.957	266.942	865.535	11.871.049	100	100	100	100	100
Distribución por estado civil en 2009	25,12	65,34	2,25	7,29	100					

Cuadro 14. Situación laboral de las mujeres de 25 a 59 años en la C. de Madrid según estado civil, en el cuarto trimestre de la EPA de cada año

Año 2007	Soltera	Casada	Viuda	Separada o divorciada	Total	Soltera	Casada	Viuda	Sepa-rada o divor-ciada	Total
Ocupadas subempleadas por insuficiencia de horas	49.759	51.874	2.584	16.199	120.416	10,14	5,00	9,45	13,46	7,19
Resto de ocupadas	360.982	623.757	11.765	82.932	1.079.436	73,58	60,15	43,02	68,90	64,43
Paradas que buscan primer empleo	1.663	1.766		462	3.891	0,34	0,17	0,00	0,38	0,23
Paradas que han trabajado antes	26.916	43.828	910	7.981	79.635	5,49	4,23	3,33	6,63	4,75
Inactivas 1 (desanimados)	433	7.203	1.287	518	9.441	0,09	0,69	4,71	0,43	0,56
Inactivas 2 (junto con las desanimadas forman las activas potenciales)	4.242	21.881	941	1.585	28.649	0,86	2,11	3,44	1,32	1,71
Inactivas 3 (resto de inactivas)	46.625	286.756	9.860	10.680	353.921	9,50	27,65	36,06	8,87	21,12
Total	490.620	1.037.066	27.346	120.358	1.675.390	100	100	100	100	100
Año 2008	Soltera	Casada	Viuda	Separada o divorciada	Total	Soltera	Casada	Viuda	Sepa-rada o divor-ciada	Total
Ocupadas subempleadas por insuficiencia de horas	55.070	69.286	2.014	14.688	141.058	10,80	6,63	6,23	12,53	8,28
Resto de ocupadas	362.164	633.112	15.955	77.482	1.088.713	71,02	60,62	49,34	66,12	63,90
Paradas que buscan primer empleo	2.620	1.611		389	4.620	0,51	0,15	0,00	0,33	0,27
Paradas que han trabajado antes	37.928	76.014	3.140	12.928	130.010	7,44	7,28	9,71	11,03	7,63
Inactivas 1 (desanimados)	1.545	4.559	566	468	7.138	0,30	0,44	1,75	0,40	0,42
Inactivas 2 (junto con las desanimadas forman las activas potenciales)	2.404	18.127	773	1.296	22.600	0,47	1,74	2,39	1,11	1,33
Inactivas 3 (resto de inactivas)	48.201	241.744	9.889	9.935	309.769	9,45	23,15	30,58	8,48	18,18
Total	509.932	1.044.454	32.337	117.185	1.703.908	100	100	100	100	100
Año 2009	Soltera	Casada	Viuda	Separada o divorciada	Total	Soltera	Casada	Viuda	Sepa-rada o divor-ciada	Total
Ocupadas subempleadas por insuficiencia de horas	59.324	81.493	3.196	16.457	160.470	11,10	8,04	10,61	12,21	9,37
Resto de ocupadas	353.851	574.746	13.282	89.213	1.031.092	66,22	56,68	44,09	66,20	60,19
Paradas que buscan primer empleo	1.328	3.412			4.740	0,25	0,34			0,28
Paradas que han trabajado antes	69.993	90.860	2.085	16.754	179.692	13,10	8,96	6,92	12,43	10,49
Inactivas 1 (desanimados)	2.777	15.586		2.275	20.638	0,52	1,54	0,00	1,69	1,20
Inactivas 2 (junto con las desanimadas forman las activas potenciales)	614	13.717		1.169	15.500	0,11	1,35		0,87	0,90
Inactivas 3 (resto de inactivas)	46.440	234.142	11.563	8.890	301.035	8,69	23,09	38,38	6,60	17,57
Total	534.326	1.013.955	30.127	134.758	1.713.166	100	100	100	100	100
Distribución por estado civil en 2009	31,19	59,19	1,76	7,87	100					

B. Las consecuencias del efecto del trabajador añadido

La razón de ser y la consecuencia del efecto del trabajador añadido es una posible atenuación de la pérdida de ingresos en el hogar. Se considera posible porque la actividad laboral de la mujer no siempre se traduce en un empleo. Estrictamente, el efecto del trabajador añadido es un aumento de la actividad laboral de la mujer casada y esa actividad puede ocurrir a través del paro y no necesariamente a través del empleo o, al menos, no de forma inmediata.

De hecho puede suceder que tenga lugar una entrada de la mujer a la actividad a través del paro pero acabe desanimada, volviendo a la inactividad frente a las dificultades para encontrar trabajo. Por otro lado, la entrada en la actividad podría ser temporal en la medida en que la pérdida del empleo del marido también sea temporal. La vuelta del marido al empleo puede significar la vuelta de la esposa a la inactividad. Esto es más probable si hay una reasignación temporal de responsabilidades familiares.

Para abordar con más detalle las posibles consecuencias del efecto del trabajador añadido se consideran los aspectos, familia y la mujer y para la economía en general.

Para la mujer y su familia

Supone una posible atenuación de la pérdida de ingresos en el hogar como consecuencia del paro del que es probablemente el mayor contribuyente al bienestar económico de sus miembros. Aunque el efecto del trabajador añadido puede ser temporal, también es posible que esa incorporación de la mujer al mercado de trabajo le lleve a que se mantenga en el mismo a medio y largo plazo. Esto significa que un hecho exógeno como es la pérdida del empleo de su cónyuge puede llevar a muchas mujeres a reincorporarse al mercado de trabajo con vocación de permanencia. Aquí podríamos decir que “no hay mal que por bien no venga”.

Sin embargo, tal como se ha comprobado en este estudio, la incorporación de la esposa al mercado de trabajo está muy condicionada por la estructura familiar y, en particular, por la existencia de hijos pequeños en el hogar. Asimismo, esa incorporación puede llevar a la familia a una nueva forma de organización en cuanto que la eventual ocupación de los dos cónyuges requerirá distribuir mejor las responsabilidades en el cuidado de los miembros dependientes del hogar. La contratación de un servicio doméstico externo es el resultado natural de esa reorganización del trabajo dentro y fuera del hogar.

Para la economía

El efecto del trabajador añadido supone un aumento de la tasa de actividad femenina. Sin embargo, hay que tener en cuenta que al igual que se da el efecto del trabajador añadido entre la mujeres también es más probable que se dé el efecto del trabajador desanimado también entre las mujeres. Cuando existen responsabilidades familiares, la problemática se hace más compleja. En todo caso, es claro que ocurrirá un aumento bruto de la tasa de actividad. Esto tiene implicaciones para la seguridad social y para el sistema de pensiones en particular. El aumento de la tasa de actividad femenina es un hecho que favorece la sostenibilidad del sistema público de pensiones puesto que genera cotizaciones que permitirán a la mujer disfrutar de una prestación contributiva tanto de desempleo como de incapacidad o de jubilación.

C. Las consecuencias del efecto del trabajador desanimado

Si bien las consecuencias del efecto del trabajador añadido son positivas para el individuo, su familia y la economía, en el caso del trabajador desanimado las consecuencias son negativas. A continuación se describen algunas de esas consecuencias con vistas a poner de relieve la importancia de las políticas públicas que contribuyan a reforzar las consecuencias positivas por un lado y a prevenir o atenuar las consecuencias negativas por otro.

Para el individuo y su familia

Desanimarse en la búsqueda de trabajo conlleva un alto riesgo de exclusión o grandes dificultades para continuar una carrera profesional con aprovechamiento de las oportunidades formativas y la promoción en el empleo. El abandono de la población activa se cobra un precio en términos de deterioro del capital humano y, en todo caso, la pérdida de las cualificaciones más específicas fruto de la experiencia laboral.

Reinsertar a alguien que ha estado apartado del mercado de trabajo es mucho más costoso que prevenir el efecto desánimo. Para esto último se requiere prevenir el paro de larga duración y, en especial, el paro de muy larga duración. Al igual que el efecto del trabajador añadido supone una adición de renta al hogar, el efecto del trabajador desanimado supone una renuncia a ganancias que contribuirían al bienestar de sus miembros. El riesgo de pobreza aumenta en consecuencia.

Para los sistemas de protección social

En principio el efecto del trabajador desanimado contribuye a un aumento de los gastos de la seguridad social debido a las jubilaciones anticipadas y las mayores recurrencias de las prestaciones por desempleo o por incapacidad temporal. Cuando el trabajador desanimado se encuentra cerca de la edad de jubilación es probable que decida jubilarse anticipadamente. No hace falta insistir en las consecuencias de este hecho para el sistema público de pensiones, que además se encuentra en una situación más comprometida por el envejecimiento de la población y la misma crisis económica.

Por otro lado, si bien el desánimo es consecuencia de la duración del paro también es cierto que puede influir sobre dicha duración en la medida en que el trabajador afloja la intensidad de la búsqueda incluso cuando está recibiendo una prestación por desempleo. A esto hay que añadir las posibles repercusiones negativas sobre la salud de una vida laboral más precaria. Aquí entran en juego las consecuencias negativas para el sistema de protección frente a la incapacidad temporal puesto que una peor salud conlleva recurso más frecuente a las bajas por incapacidad temporal. Los efectos sobre la productividad y el gasto son considerables.

CONCLUSIONES

En este estudio hemos encontrado pruebas claras sobre la existencia del efecto del trabajador añadido y sobre el efecto del trabajador desanimado. Si bien el trabajador añadido puede contribuir a aumentar el bienestar de la familia, el efecto del trabajador desanimado puede tener consecuencias muy negativas para el individuo y su familia.

El reto que se plantea para la política pública consiste en favorecer la actividad laboral y en prevenir su abandono o atenuar las consecuencias del alejamiento del mercado de trabajo. El riesgo de exclusión es elevado entre los trabajadores desanimados, sobre todo porque el periodo de ausencia de la actividad laboral puede tener consecuencias negativas duraderas sobre la carrera profesional. En este capítulo de conclusiones se hace especial hincapié en el trabajo de los servicios públicos de empleo.

En concreto, los resultados obtenidos en este estudio sugieren que un estrecho contacto con los servicios públicos de empleo constituye un elemento fundamental para prevenir el desánimo entre los trabajadores parados o incluso para levantar el ánimo cuando éste se encuentra bajo. Este contacto debe iniciarse cuando el trabajador pierde el empleo e inicia una prestación. El reconocimiento de la prestación es un momento clave para sentar las bases de una relación que debe tener continuidad en la medida en que el trabajador siga en la situación de paro.

Una estrategia concreta que proponemos en este estudio consiste en evaluar las posibilidades de reinserción de los demandantes que inician una prestación por desempleo. La evaluación requiere el estudio de su historial laboral además de una entrevista que puede realizarse en el momento del reconocimiento de la prestación por desempleo.

Puesto que la gestión de la prestación corresponde al Estado y las políticas activas de empleo a los servicios regionales de empleo es precisa una cierta coordinación entre ambas instancias de competencias para que la información fluya entre las dos con vistas a servir al demandante de empleo de la mejor manera posible.

A partir del reconocimiento de la prestación se debe elaborar o ampliar una base de datos actualizada que sea como el “historial clínico” del demandante de empleo. En la medida en que el trabajador reincida en el paro, el historial debe incorporar nueva información. Es importante reconocer que el aumento de los hitos o contenido del historial será útil para mejorar la evaluación, dando mayor robustez a los indicadores de las posibilidades de reinserción del trabajador. Lógicamente, estas posibilidades deben mejorar con las acciones de empleo, tanto más cuanto más acertadas sean.

Por otro lado el estudio ha revelado que el conocimiento de la estructura familiar es fundamental para una evaluación rigurosa y fiel. La razón de ello nos la proporciona nuestro estudio del efecto del trabajador añadido. Dada la estrecha relación que se ha detectado entre el comportamiento de los cónyuges en el mercado de trabajo, es importante disponer de información sobre los estados laborales de cada uno de ellos para precisar al máximo nivel no sólo las posibilidades de reinserción sino también las acciones de empleo que mejor se ajustan a cada trabajador parado.

En el caso concreto de la mujer, este estudio confirma lo importante que son las responsabilidades familiares para la toma de decisiones sobre las entradas y salidas de la actividad laboral. No está demás por lo tanto insistir en la importancia de medidas que facilitan la coordinación entre trabajo y familia. Para la mujer que se ha visto obligada a entrar en la actividad debido al paro del cónyuge, los servicios de empleo pueden ser muy útiles. Piénsese que la mayoría de las mujeres no entran directamente al empleo. El tiempo de paro es crucial para recibir asistencia en la búsqueda de trabajo por parte de los servicios públicos de empleo. Por lo tanto, identificar los casos de paro por el efecto del trabajador añadido es importante para diseñar las medidas y su aplicación.

En resumen podemos decir que esta investigación ha servido para poner de relieve la importancia de tener en cuenta la situación laboral de los otros miembros del hogar, especialmente del cónyuge si éste está presente en el hogar, a la hora de evaluar las posibilidades de reinserción de las personas en paro y también para asignarle los servicios de empleo más adecuados. Si bien el inicio de una prestación por desempleo es un momento clave para evaluar el riesgo de desánimo, el seguimiento de los avatares en la búsqueda de trabajo es esencial para prevenirlo y mantener a los trabajadores más vulnerables arraigados al mercado de trabajo, especialmente a los de más edad.